LAS 12

VEINTE AÑOS SIN BEATRIZ GUIDO
NUEVOS DESAFIOS PARA LA BIOETICA
PRESAS POLITICAS, MEMORIAS DE LA RESISTENCIA

AÑO 10 N° 521 4.4.08



LAS INVISIBLES

Mujeres que viven y trabajan en el campo, ausentes del conflicto que monopolizó a la opinión pública por más de 21 días.


JULIO PANTOJA

JUNTAS TRIUNFAREMOS, QUE ES PARTE DE LA ORGANIZACION NACIONAL DE MUJERES CAMPESINAS Y ABORIGENES, INTEGRA TANTO A LAS PASTORAS JUJEÑAS COMO A LAS CAMPESINAS DE CHACO.

EN LOS MARGENES DEL CONFLICTO

ACTUALIDAD Las mujeres campesinas, esas que viven y trabajan en el campo dándole a diario a la materia prima un valor agregado que se traduce en alimento y reproducción de cultura, estuvieron ausentes del conflicto entre "el Gobierno y el campo", como se lo sintetizó en los últimos días. De todos modos, desde las organizaciones de base que se han ido creando en los últimos años, ellas expresaron su opinión dando cuenta de que esa mención monolítica del "campo" tiene muchas aristas invisibles.

POR MARIA MANSILLA

Gualeguaychú queda a 322 kilómetros de Paraná. Y Colonia Neroud, a 36 kilómetros de Paraná. Entonces Inés Londra, que vive en esa colonia, ¿está a 358 km de una de las ciudades últimamente más combativas? No parece. Esa corta distancia, precisamente, la aleja. Porque Inés no vive sobre sino en los márgenes del triángulo de tierra más fértil de la Argentina. Vive en la otra orilla. En una colonia de descendientes de alemanes, con 90 familias. Una casa acá, otra más allá rodeadas de campos que no superan las 20 hectáreas. Rodeada de casas que si no tienen terreno alrededor, seguro son de peones rurales. "Hay, también, gente instalada en las banquinas, son los que vienen bajando del norte y centro de Entre Rios –agrega Inés–, son las familias de los hacheros que se quedaron sin monte." Así sobreviven –porque ellos son– los más pequeños de los pequeños productores rurales.

"Sembraba con arado de caballo", recuerda con emoción Inés cuando se acuerda cómo empezó a trabajar campos ajenos su papá. Que después se asoció a un vecino, compró un tractor, sembró más hectáreas y así fue tirando. Menos una hermana, que salió artista, los otros cuatro hermanos de Inés, incluso ella, siguieron el oficio de su papá.

¿Alguno de ellos creció lo suficiente económicamente como para hoy estar enojado con las retenciones móviles?

–Sí, uno de mis hermanos. El no es un productor grande, se esfuerza mucho. Pero seguro que las retenciones le molestan. Por eso, es difícil para mí tener una posición. Pero es cierto que los productores de soja últimamente han crecido muchísimo, les ha ido muy bien. Está bien que tengan que aportar algo para que de ahí puedan redistribuir en el sector y se generen fuentes de trabajo. Tendrán que encontrar la forma de arreglarse. Si tienen, tendrán que compartir.

Ustedes, los verdaderos pequeños productores, ¿se sienten representados por los reclamos?

–No. Hay entidades que se dicen representantes de pequeños productores pero consideran pequeños a los de 50 hectáreas para arriba, y nosotros no entramos. No estamos contemplados ni nos sentimos representados por esas entidades. Nosotras estamos participando en la provincia en la Mesa de Agricultura Familiar. Nuestra postura es que si van a hacer una política, que sea para todos los sectores agrarios. No queremos vivir siempre del subsidio. Tiene que haber una política para que todos estemos integrados en la producción, no vaya a ser que se haga un arreglo y después quedemos como siempre: peones, dependientes.

"Al margen de este y de todos los paros y acciones que realice la alianza sojera, que por una lado despotrica contra el Gobierno y por el otro le pide planes, programas y cargos, es necesario que se replantee una discusión más profunda sobre el campo y las ciudades. Y, justamente, que en esa discusión lo negado y lo marginado también sean de la partida", lanza en su comunicado el Movimiento Campesino cordobés, en uno de los tantos mails que circularon por Internet, que quién no reenvió a quienes piensan parecido, incluso a amigos o amigas que están afuera del país y quieren saber.

Redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, mejorar la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo profundo, detener los desalojos, garantizar la producción de alimentos sanos para la población y centralizar en el Gobierno las exportaciones son parte de las ideas que, por su parte, el Movimiento Nacional Campesino Indígena disparó vía mail.

Como el Movimiento de Córdoba, como el de Inés (la mujer de Colonia Neroud), como el de los pueblos originarios; lo que la mayoría de las organizaciones campesinas pide es encontrar soluciones a temas viscerales y más urgentes que los vinculados a los agronegocios y al comercio exterior: la falta de agua, los caminos en mal estado, las escuelas rurales que se cierran, la tenencia de la tierra, la precaria atención sanitaria, el cuidado del medio ambiente. Dicho en las palabras del comunicado: "Decisiones que ayuden a evitar que el pequeño productor sea un especie en extinción".

OJALA QUE LLUEVA CAFE

En Argentina, el 11 por ciento de la población es campesina. Las provincias con más gente viviendo en zonas rurales son Santiago del Estero, Misiones, Catamarca y Formosa. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en Latinoamérica y el Caribe son 24 millones las mujeres que hacen este trabajo de forma invisible. Suman el doble de las trabajadoras registradas oficialmente en el sistema productivo regional.

La entrerriana Inés Londra no sólo habla por ella: también lo hace por sus pares de la organización de mujeres del campo en la que participa. Mujeres del campo que viven en el campo. Que cuidan a sus animales, trabajan la huerta, hacen artesanías, tejen, preparan los productos que, con su venta, dan sustento a la familia. A veces encaran el turismo rural; también cazan, pescan, forestan.

El lugar común las muestra como "madres de la tierra", "mujeres del campo profundo". "En su ámbito, no son el último eslabón de la cadena sino el primero. El papel de la mujer en la agricultura familiar es prioritario", observan los documentos de la Secretaría de Agricultura. Porque "es la generadora del valor agregado a la producción, tarea en la que cumplen un doble rol. La agricultura familiar es una forma de vida con características culturales propias, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas. Es una actividad que realiza un aporte clave no sólo a las producciones sectoriales, ya que asegura alimentos confiables y de calidad, genera empleo y riqueza y protege el medio ambiente. Además, promueve el arraigo rural y evita la expulsión masiva hacia las ciudades".

Inés nos cuenta que tiene 64 años –como si 64 años fueran muchísimos–, que ya es abuela y que descubrió su vocación: "Seguir capacitándome". Todos los días se levanta a las 6. "Hacemos tambo, producimos queso." Ella ya no ordeña "porque no me dan más las manos ni las piernas ni la espalda, no sabés cómo te quedan de tanto sentarte a sacar leche". Cuando su marido le trae los baldes del ordeñe, ella se pasa las dos horas siguientes preparando el queso.


JULIO PANTOJA

EL DESMONTE OBLIGA A LAS MUJERES A LARGAS CAMINATAS EN BUSCA DE LEÑA PARA LAS TAREAS DIARIAS. ESTO SE SIENTE CON FUERZA EN SANTIAGO DEL ESTERO, DONDE LOS LATIFUNDIOS SOJEROS IMPIDEN ADEMAS LA LLEGADA A LAS FUENTES DE AGUA TANTO PARA ANIMALES COMO PARA LAS PERSONAS.

Una vez a las 7 de la mañana, otra vez a las cinco de la tarde. Todos los días. Tienen ocho vacas: en las buenas épocas, cuando las vacas amamantan a sus terneritos, "son como la mujer": tienen tanta leche que dejan producir hasta 7 kilos de queso diarios. "Lo vendemos a un acopiador. La comercialización es complicada, el precio no podemos fijarlo nunca. Van a supermercados del norte del país."

histórico del sector orientada a atender la situación de desigualdad que vive el pequeño productor y a desarrollar políticas para que vayan creciendo, agregando valor y estando en igual situación de competencia con los medianos y grandes productores. Así, podrán ser sustentables y mejorables año tras año". Una novedad que, en realidad, ya había sido prometida en noviembre pasado, en el Encuentro Federal de Agricultura Familiar.

Entonces, ¿para cuándo? "En el corto plazo. Sí, totalmente, seguro que es este año", afirma José Catalano del otro lado del teléfono. Catalano es el ingeniero que coordina el Programa Social Agropecuario (PSA). Esta nueva rama de la Secretaría de Agricultura estaría dispuesta a atender ese reclamo histórico de parte de los pequeños productores minifundistas, que suman 170.000. Son los que aportan sus productos a las economías regionales: desde el norte haciendo tabaco, en Misiones con la yerba, en Cuyo y el NOA con la vitivinicultura. Catalano declama: "Vamos a enfrentar los problemas estructurales: agua, tierra, comercialización, asistencia técnica. Pondremos a disposición una batería de instrumentos que tienden a cubrir el vacío histórico que tuvo este sector campesino. Un sector históricamente invisibilizado, pero con peso: las economías regionales están sustentadas por la pequeña agricultura".

> Hay entidades que se dicen representantes de pequeños productores, pero consideran pequeños a los de 50 hectáreas para arriba, y nosotros no entramos. No estamos contemplados ni nos sentimos representados por esas entidades. INES LONDRA, COLONIA NEROUD.

Las únicas veces que Inés no está firme en la cocina es cuando se reúne con las mujeres de su organización social. Por la venta de los quesos saca por mes entre $800 y $1000, y a esto le descuenta los gastos de producción. No le importa seguir adelante con su vocación por obtener un precio justo del alimento que elabora con sus manos. No es un fin en sí mismo: sabe que, de esta forma, le regala un futuro a sus hijos. De lo contrario, si un día se tienen que ir del campo, ¿qué opciones podrían tener en las ciudades para poder vivir dignamente? Inés cree que ninguna.

Entre los anuncios que dio este lunes el ministro de Economía, precisamente el del punto número cuatro, subrayó la creación de una Subsecretaría de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar. En palabras de Martín Losteau, ésta sería la respuesta a "un reclamo

MUJERES EN LUCHA

Las primeras organizaciones de mujeres rurales cumplen más de 10 años; son hijas del cansancio de estar a la sombra de los grupos mixtos. Ahora van por más: por la

"En Argentina no comemos soja"

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK

La rutina de Deolinda, campesina santiagueña, y sus compañeros no se vio afectada en los últimos veinte días. Para ella los días siguieron comenzando a las seis de la mañana. Después de varios mates y tortillas daba de comer a las gallinas y abría el corral de las cabras. "En eso nos ocupamos desde las 7 hasta las 11. Después seguimos en el rancho mientras otros están en el sembrado, recogiendo el choclo, los zapallos y las sandías. Por la tarde vamos al sembrado y a la nochecita encerramos a las cabras." A las nueve terminan las actividades, pero como dice ella, "es bien sacrificado". Ah, y casi se olvida de la necesaria siesta, "sobre todo en verano".

Deolinda Carrizo es parte de ese campo tan resonante en estos días, pero ni ella ni las nueve mil familias de pequeñas y pequeños productores que forman parte del Movimiento Campesino de Santiago del Estero se sintieron representados por los reclamos de las entidades agrarias que acapararon los medios. Tampoco apoyan el lockout agropecuario porque entienden que no ataca el problema de fondo: el modelo actual del agro pro monocultivo de soja y todas sus consecuencias. Además consideran que las retenciones son una medida necesaria pero insuficiente para generar equidad en el campo.

"Nosotros cuestionamos el modelo agroexportador, porque en nuestros territorios nos lleva a la pérdida de lo que es nuestra cultura abocada a la producción familiar diversificada." "El problema de las retenciones no nos afecta. Nosotros trabajamos para autosustento, cultivamos zapallo, calabaza, sandía, pero hemos perdido muchas parcelas por el efecto de sus fumigaciones. Con ellas se pierden semillas criollas además de que provocan problemas en la salud como cáncer e intoxicaciones. Esto perjudica a toda la población, lleva a la desaparición del monte, se profundiza el cambio climático, pero claro, eso no está en discusión."

El Mocase y otras organizaciones que integran el Movimiento Nacional Campesino Indígena manifestaron que "algunos pequeños productores han quedado envueltos en el doble discurso de la Federación Agraria y participan de los piquetes engañados: las retenciones no afectan a los pequeños productores. La FAA volvió a responder a sus socios sojeros abandonando a sus federados pequeños como lo hizo en distintos momentos de la historia. Lo más reciente fue su silencio durante los '90 cuando fueron expulsados del campo 300 mil pequeños productores".

Los campesinos del movimiento no exportan. "Coincidimos en que tenemos que estar fortalecidos hacia el interior, tratamos de colocar los productos en el mercado regional. La lana de oveja, la carne de llama, el tabaco, la hierba, son llevados a Buenos Aires y Córdoba para ser vendidos dentro de la red de Comercio Justo", cuenta Deo a **Las/12**. El Comercio Justo se basa en garantizar a los productores de los países económicamente menos desarrollados una compensación justa por su trabajo, asegurándoles un medio de vida digno y sostenible y el disfrute de sus derechos laborales.

En Santiago "tenemos posesión ancestral de la tierra y es comunitaria. Hay un espacio para la producción individual y todo un territorio que es para pastoreo común en el caso de los ganaderos. Es raro que haya familias con título. Hay gente que tiene 10 hectáreas y algunos hasta 200. No más que eso".

Para Deo y miles de campesinos hablar sólo de retenciones es dejar afuera decenas de problemas que a diario deben hacer frente. "Hoy por hoy, estamos teniendo problemas fuertes con la tenencia de las tierras, con los paramilitares contratados por los terratenientes con órdenes judiciales que salen de un día para el otro, pero cuando un campesino hace una denuncia no pasa nada."

Sin el modelo de monocultivo de la soja "estaríamos viendo producción diversificada y no estaríamos hablando del tema de las retenciones", subraya Deo. Además, un detalle: "En la Argentina no comemos soja".



EN LA INDUSTRIA DEL TABACO TRABAJAN LAS MUJERES CON SUS NIÑOS, LA MAYORIA DE LAS VECES CON UN SOLO SUELDO FAMILIAR.

UNA INTEGRANTE DEL MOVIMIENTO DE CAMPESINAS DE FORMOSA (MOCAFOR).

capacitación en cuestiones de género. “El trabajo de la mujer no está reconocido en la mayoría de las casas. Ni nosotras nos damos cuenta del valor que tiene. Es una cosa muy valiosa darnos cuenta de que podemos pensar, pedir y hacer por nosotras mismas. Por ejemplo, siempre la mujer hace los productos en casa y el hombre los sale a vender. Ahora nosotras también estamos saliendo, enfrentando los problemas del mercado”, enumera Londra.

Desde el monte santiagueño, María Elena Ovejero reflexiona: “Siempre decíamos que éramos colaboradoras en lo productivo; hoy decimos que somos trabajadoras. Es un cargo muy importante para nosotras. No fue fácil salir de casa. Lo que nos preocupaba era cuando volvíamos qué nos esperaba, más que nada por los esposos, ése era el miedo. Ellos no querían que participemos. A pesar de los cambios que hemos logrado, una de las cosas que me preocupa es la violencia, día a día la vivimos. Ahora, a las zonas rurales, está llegando la atención del Consejo Nacional de la Mujer. Pero también vivimos la violencia por el tema de la tenencia de la tierra, el trabajo infantil, por la prostitución, porque las jovencitas y las menores de edad son secuestradas para ejercer la prostitución. Y las mujeres también hacen el trabajo de peón rural, en la cosecha de azúcar y de tabaco, y son pastoras. Conozco a una chica que es pastora, trabaja 10 horas y le pagan tres pesos por día”.

La agricultura familiar es una forma de vida con características culturales propias, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas. Es una actividad que realiza un aporte clave no sólo a las producciones sectoriales, ya que asegura alimentos confiables y de calidad, genera empleo y riqueza y protege el medio ambiente. Además, promueve el arraigo rural y evita la expulsión masiva hacia las ciudades.

Inés y María Elena viven a grandes distancias entre sí, pero están cerca. Estuvieron más cerca todavía hace unas pocas semanas, en el encuentro organizado por el Programa Social Agropecuario de la Secretaría de Agricultura. En esa reunión, por segunda vez mujeres rurales de todo el país intercambiaron opiniones, datos, experiencias, miedos.

ALTA TENSION

Desde hace un año, apenas, el pueblo donde vive María Elena Ovejero, que se llama Invernada Sur, tiene luz. Y eso que está a sólo 100 kilómetros de la capital santiagueña. Sin tendido eléctrico pero con tanta tensión como energía, María Elena participa desde hace 13 años en una organización regional que se llama Juntas Triunfaremos, que es parte de la Organización Nacional de Mujeres Campesinas y Aborígenes (Mucaar) y de la Red Mujeres Latinoamericanas y El Caribe. En Invernada Sur, ahora que tienen televisión pueden seguir la coyuntura del campo por Canal 7, cuando no enganchan Telefé. “Ese problema es más de la gente que está sembrando la soja. En esta zona hay cítricos y lecheros pero a ellos no les afecta tanto”, dice María Elena a **Las 12**.

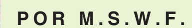
La violencia de género, la explotación sexual, la extranjerización de la tierra y el trabajo esclavo son, decíamos, los temas en común con las campesinas de los otros países. Pero las preocupaciones de las Juntas Triunfaremos tienen también agenda propia.

“Donde yo vivo es zona de monte. No es un pueblito: hay casas en forma dispersa. Hay caminos intransitables, y cuando llueve es el gran problema porque no tenemos salida a la ciudad. Hubo casos lamentables, perdimos a compañeros por razones de salud, por el tema de partos”, denuncia María Elena, 52 años, criolla, nacida y criada en esta zona, su papá trabajaba “en el obraje, en el acero”, y su mamá le pasó la posta de su oficio: hilar la lana de ovejas y hacer artesanías. Con su marido siembran zapallos, maíz, cosechan miel de abeja. Sus hijos ya no viven con ellos: pudieron irse a estudiar.

En su zona, cada vecino –la mayoría, dice Elena Ovejero, son parientes– el que más tiene no llega a las 30 hectáreas. “¡No! Nosotros no plantamos soja. Tenemos miedo a la soja. Se está terminando de construir un dique cerca de donde estamos, y entre nosotros hablamos que quiere venirse la soja para el lado nuestro. Decimos: `Se está viniendo la soja`. Es terror lo que sentimos. Porque tenemos la experiencia de compañeras de Formosa que han quedado muy mal por el tema de la soja que plantaban en el campo vecino: las fumigaciones afectaban su producción, la salud de ellos y de los animales. Y aquí mismo, en nuestra provincia, en pueblos vecinos a la provincia de Santa Fe que viene avanzando la soja la gente de esas comunidades tenía los mismos problemas.”

El Mocase (Movimiento Campesino de Santiago el Estero) documentó las cifras de esta afrenta: en 1966 había más de 600.000 productores agropecuarios, hoy quedan 330.000. Estas 330.000 explotaciones dan trabajo en blanco a 310.000 personas que ganan unos $1200 mensuales; en paralelo, más del doble de gente trabaja en negro y de manera temporaria y por la mitad de esa plata. “Poroto mágico”, bautizaron con ironía a la soja en la tierra de la chacarera.

El monocultivo de soja destruye cuatro de cada cinco puestos de trabajo existentes y sólo crea un empleo por cada 500-600 hectáreas. En la otra orilla, la economía familiar genera 35 puestos de trabajo genuinos por cada 100 hectáreas. Allí está Ovejero y su grupo, concentradas en el superávit de su cosecha. “Al menos, de a poco, las mujeres en el campo ya podemos tomar decisiones, ser parte de la sociedad”, dice y cree en su promesa: “Lo vamos a lograr en la próxima generación”.



POR M.S.W.F.

La amenaza de las topadoras

“Todo lo que pasó en estos días a nosotros nos ayudó para llevar el debate a nuestras comunidades, para ver dónde está la problema del campo y fortalecer nuestra lucha”, cuenta Marta Greco de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza. “Ojalá esto sirva para seguir concientizando a la sociedad y para que el Gobierno escuche a los campesinos. Ojalá sirva para la redistribución de las riquezas. Si logramos que se escuche otra campana del campo, sería un gran paso.”

“Nosotros no apoyamos el lockout y queremos limpiar la confusión desde los medios porque se habla del campo como un todo compacto y en realidad los que están en conflicto son los agronegocios y los empresarios de la soja. Ni son campesinos ni viven en el campo”, determina Diego Montón, compañero de Marta.

Las retenciones son una medida necesaria para frenar la sojización pero “no es suficiente”, arremete Montón. “En nuestras comunidades tenemos batallas por la tierra. Estos empresarios que hablan de respeto, de trabajo, son los que abusan e intentan pasarnos por arriba con topadoras.”

La UST forma parte del Movimiento Campesino Indígena (MNCI). Para ellos “las llamadas ‘entidades del campo’, la SRA, CREA, FAA y Coniagro, sólo pronuncian los dictados de los agronegocios. Hoy su símbolo es la soja transgénica, que por su alta rentabilidad ha devastado bosques, desalojado comunidades campesinas e indígenas, contaminado suelos y aguas y aumentado los precios de los alimentos en el mercado interno”.

De las 450 familias que integran la UST, algunas se dedican a la cría de caprinos, chanchos, otros a la agricultura y el resto son obreros rurales. “Ahí la lucha es la de tener acceso a la tierra sin patrón”, recuerda Marta. La organización posee su propia fábrica para procesar los productos, por ejemplo, el tomate, que en su última etapa se comercializa en las redes de Comercio Justo. También hay una línea de producción avícola. “Los pollos los criamos con productos de campo, naturales”, aclara Marta. También desarrollan artesanías.

“Los productores caprinos viven en campos comunitarios y los productores de tomate no poseen más de una hectárea y media o dos por familia. En sus huertas, cada familia tiene garantizada la diversidad alimentaria.”

Integran al MNCI más de 15 mil familias “que no se incluyen cuando se habla de este campo. La mayoría de la población rural no está contemplada en esta discusión, a pesar de que se habla de la voz del campo”, destaca Montón.

Las retenciones “no tocan al pequeño productor y desalientan el uso de soja. Hay pequeños productores que arriendan sus campos, pero que se incrementen las retenciones no implica que les paguen menos por alquilar sus tierras”, explica Montón. Además, “la discusión pareciera sólo en torno de la rentabilidad, pero nosotros tenemos que tener en cuenta otros indicadores, tenemos que tener en cuenta qué alimentos producimos y con qué calidad”, señala.

“El Gobierno debe replantearse si quiere virar este modelo, los campesinos e indígenas son actores de desarrollo y tienen que tomar en cuenta el tema de la concentración de la tierra. El otro punto es el de la protección de los bienes naturales. Hoy este modelo de la soja está degradando los suelos.”

Al final de la charla, Marta recuerda las principales banderas de su lucha: “La soberanía alimentaria y la reforma agraria”. La primera se refiere al derecho de los pueblos a definir su política agraria y alimentaria, sin vender a países terceros productos a precios menores que el costo de producción. La reforma agraria implica un amplio proceso de distribución de la propiedad de la tierra, entendiéndose que la posesión y uso de ella debe estar subordinada al principio de que sólo tiene derecho a la tierra quien en ella trabaja, depende de ella y en ella reside con su familia.

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION

SUMA CULTURA


El Programa de Lectura de Libros y Casas organiza talleres para grandes y chicos.

ABRIL

AGENDA CULTURAL 04/2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

97° Salón Nacional de Artes Visuales
Presentación de obras.
Nuevos soportes e instalaciones: 9, 10 y 11 de abril.
Fotografía: 16, 17 y 18 de abril.
Dibujo: 23, 24 y 25 de abril.
Pintura: 28, 29, 30 de abril y 2 de mayo.
Bases en www.palaisdeglace.org

Concurso Nacional de Fotografía "Cultura del agua"
Destinado a promover el cuidado de este recurso fundamental para la vida.
Organiza: Secretaría de Cultura de la Nación y Villavicencio.
Hasta el 30 de junio.
Bases en www.cultura.gov.ar

Concurso de música de cámara Música en Plural Cultura Nación 2008
Para conjuntos de entre dos y seis instrumentistas, de hasta 32 años de edad.
Inscripción: hasta el 22 de agosto.
Bases en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

La calle: la vida misma
Colección fotográfica del Museo Nacional de Bellas Artes.
Museo Casa del Virrey Liniers. Av. Padre Domingo Viera 41 esq. Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Fiesta barroca en Italia
Trajes cortesanos del siglo XVII.
Hasta el domingo 27.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Signos de existencia
Fotografía actual. Francia-Chile-Argentina.
Hasta el domingo 20.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Cafayate
Fotografías de Axel Indik.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Artistas de Bariloche y Comodoro Rivadavia
Hasta el jueves 10.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Del pabilo al filamento
Recorrido histórico sobre el alumbrado público y privado de la Ciudad de Buenos Aires.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Las armas de la pintura. La Nación en construcción (1852-1870)
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Walter Gavito
Esculturas, dibujos, pinturas y cerámicas.
Desde el domingo 6.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

ph15 en la Biblioteca Nacional
Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Esculturas, de Omar Estela
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Curatella Manes y Sibellino: maestros de la escultura moderna
Hasta el domingo 20.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Papeles bordados, de Roberto Fernández
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 11 y 18 a las 20.
Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural 2008
Domingo 20 a las 18.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Músicos por el país
Sábado 5: Opus Cuatro, en La Paz, Entre Ríos.
Miércoles 9: Los 4 de Córdoba, en Ayacucho, Buenos Aires.
Sábado 12: Escaramujo, en Elortondo, Santa Fe.
Viernes 18: Las del Abasto, en Gualeguaychú, Entre Ríos.
Sábado 19: Chango Farías Gómez, en Bahía Blanca, Buenos Aires.
Domingo 20: Tomás Lipán, en 9 de Julio, Buenos Aires.

Documentales

Fronteras Argentinas
A las 19, se proyectan en pantalla grande cinco programas de la serie.
Viernes 11: "Apuntes sobre las grietas", de Enrique Bellande, y "Servicios prestados", de Diego Lerman.
Viernes 18: "Fragmentos de una frontera", de Roberto Barandalla y Jorge Gaggero, y "Ojos de cielo", de Cristian Pauls.
Viernes 25: "Intersecciones", de Pablo Trapero.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Las armas de la pintura
A las 17.
Sábados 5 y 19: "Cándido López. Los campos de batalla", de José Luis García.
Sábados 12 y 26: "Hamaca paraguaya", de Paz Encina.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Nuevo cine argentino
A las 17.
Miércoles 9. "La señal", de Ricardo Darín y Martín Hodara.
Jueves 10: "El niño de barro", de Jorge Algora.
Miércoles 16: "¿De quién es el portaligas?", de Fito Páez.
Jueves 17: "Cobrador, in god we trust", de Paul Leduc.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Western
A las 20.30.
Lunes 7: "Un disparo en la noche", de John Ford.
Lunes 14: "Río Rojo", de Howard Hawks.
Lunes 21: "Río Bravo", de Howard Hawks.
Lunes 28: "El Dorado", de Howard Hawks.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Todo verde y un árbol lila
Texto y dirección: Juan Carlos Gené.
Hasta el domingo 13.
De jueves a domingo, a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

María de Buenos Aires
De Astor Piazzolla y Horacio Ferrer.
Desde el viernes 11, jueves, viernes y sábados a las 21, y domingos a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Canción de cuna para un marido... en coma
De Roberto Lumbreras Blanco.
Viernes y sábados a las 19, y domingos a las 18.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Libros y Casas
14, 15 y 16 de abril: talleres del Programa de Lectura, en Posadas, Misiones.
Próximas entregas de bibliotecas populares con 18 volúmenes en las nuevas viviendas de Salliqueló, Azul, Pilar, Moreno y Marcos Paz, en Buenos Aires, y en Córdoba, Corrientes y Entre Ríos.

Café Cultura Nación
Charlas sobre género en Centros Integradores Comunitarios de Goya y Bella Vista, Corrientes, los viernes y sábados.
Participan: Liliana Daunes, Luisa Kuliok y Liliana Escliar.
Programación en www.cultura.gov.ar

Actos y conferencias

Día de la Amistad Argentino-Chilena
Sábado 5 de abril.

Encuentros sobre Roberto Arlt
Viernes 18 a las 19: mesa redonda con Ana María Zubieta, Mario Gologoff, Noemí Ulla, Rocco Carbone, Horacio González y Jorge Quiroga.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.



EL MEGAFONO



Libertad restringida

No a la distribución de la anticoncepción de emergencia, no al uso de dispositivos intrauterinos de cobre, no a que los y las adolescentes puedan asistir a consulta médica y pedir anticonceptivos adecuados resguardándose su identidad. No es un manifiesto pro vida, es lo que un grupo de diputados chilenos pro vida consiguió del Tribunal Constitucional de ese país –como su nombre lo indica, el tribunal vela por la integridad de la Constitución chilena– que se tomó un año para deliberar sobre la presentación del abogado Jorge Reyes.

El fallo se conoció a través de Radio Cooperativa de Chile aunque la sentencia se hará oficial y pública recién el 22 de abril, pero sus efectos ya pueden preverse: "Este es un retroceso para nuestro país en su imagen internacional. Esta es una noticia que va a dar la vuelta al mundo. Es un gran contrasentido que un país que es capaz de elegir a una mujer médico progresista tenga que coexistir con este tipo de decisiones que son claramente un retroceso de 40 años en nuestra legislación sanitaria", dijo, indignado, Marco Antonio Núñez, presidente de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados de ese país. Lo cierto es que más allá de la imagen internacional de Chile, las mujeres y las niñas serán las que sufran en su cuerpo y en su capacidad de decidir este impresionante retroceso en cuanto a políticas de salud sexual y reproductiva. El fallo del Tribunal Constitucional también prohíbe el uso de otras pastillas anticonceptivas: cualquiera que combine levonogestrel y un estrógeno, al igual que el uso del DIU de cobre, además de la llamada pastilla del día después, ya que consideran que estos métodos atentan contra la protección de la vida desde la concepción, a pesar de la evidencia científica en contra de ese aserto. Y como si fuera poco, se les quita a las adolescentes la chance de asistir a consultorios ginecológicos resguardando la confidencialidad de lo que allí suceda.

Desde la Comisión de Salud de la Cámara baja se le exigió a la presidenta Michelle Bachelet una "reforma urgente de la Constitución", si fuera necesario para resguardar el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. Mujeres que ayer al mediodía se movilizaron ante las puertas del Tribunal Constitucional para evitar que el fallo quede firme.

FOTO: VERA ROSEMBERG

La memoria abre horizontes

Mujeres militantes de la Argentina, Uruguay y Chile que sufrieron cautiverio durante las últimas dictaduras militares en sus respectivos países se reunieron para seguir manteniendo viva la memoria en el Centro Cultural Rojas convocadas por el Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía.

POR ROXANA SANDA

Durante dos tardes con sus noches, un revuelo de mujeres alzó las voces para desmantelar el olvido que cada tanto vuelve a echar veneno sobre esta Argentina. Mujeres guerreras que soportaron las cárceles de las dictaduras latinoamericanas se reunieron la semana última en Buenos Aires en el intento, como suelen advertir, "de conjurar al Cóndor", el plan político militar que pretendió aniquilarlas. "Poco se sabe de la vida de las presas políticas en las cárceles", relatan sus protagonistas. "Sin embargo, nosotras construimos un espacio a partir del espíritu de resistencia y solidaridad que los represores nunca pudieron destruir." De ofrecer estos talismanes a los ojos de otras mujeres se trató el encuentro en el Centro Cultural Rojas, organizado por el Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía. "Para que en el boca a boca –dicen– se pueda compartir la posibilidad de nuevos horizontes."

En la ronda abierta que conformaron mujeres militantes de la Argentina, Uruguay y Chile, compartieron vivencias Mirta Clara, ex detenida en cárceles de Chaco, Formosa y Devoto; María del Carmen Ovalle, quien también pasó por el penal de Devoto; Irma Leite, Martha Passeggi y María Cecilia Duffau, ex presas de la cárcel uruguaya de Punta de Rieles, y la joven chilena Tamara Vidaurrázaga, autora del libro *Mujeres en rojo y negro*. Memoria de tres mujeres miristas, donde narra la experiencia de su madre, Soledad Aránguiz, detenida en las prisiones de Augusto Pinochet.

¿Qué mecanismos de resistencia opusieron las mujeres frente al terrorismo de Estado en las cárceles?

Irma Leite: –Una especie de salvaguarda interior de nuestras cabezas y cuerpos como única forma de enfrentar a esas bandas desde el momento en que te agarraban, encapuchaban y perdías la noción de tiempo y espacio. Entonces llevamos esa derrota represiva que sufrimos todas las organizaciones populares de América latina al plano colectivo. Caímos en manos de una patota que contaba con todo el tiempo del mundo, y teníamos que ubicar nuestra resistencia en ese tiempo infinito.

Creían que las celdas colectivas iban a ser nidos de víboras. En sus cabezas, las mujeres no pueden estar juntas porque se matan. Y se les volvió en contra, porque nos sirvió para mantener una identidad de presas políticas.

María Cecilia Duffau

Martha Pessaggi: –Después de ese primer golpe, el colectivo de mujeres que se crea en Punta de Rieles comienza a generar mecanismos de contraterror, como talleres, murgas, pequeñas obras de teatro, para seguir pensando y estar mejor físicamente.

¿Qué edades tenían cuando fueron detenidas?

M. P.: –Entre 18 y 22 años. Por eso, el hacinamiento de esos cuarteles depósito donde llegamos a convivir 44 mujeres jugó como una experiencia rica. Eramos gurisas que aprendimos a crecer en conjunto.

Cecilia Duffau: –Siempre tuvimos claro que debíamos fortalecernos desde todos los aspectos de la identidad. Cantábamos, hablábamos y reclamábamos aunque nos castigaran.

M. P.: –Y jugábamos. En el cuartel no había guardia permanente, por lo que pasábamos largos períodos sin control. Empezamos a hacer carreras de embolsados con las bolsas que nos mandaban los familiares. Un día, en el momento más alto de una carrera, las puertas se abrieron de par en par: estaba toda la plana de la oficialidad mirándonos petrificada.

¿En general las observaban como si fueran locas?

C. D.: –¡No! Era una mirada de desprecio. Nos insultaban diciéndonos reclusas, pichis. En cierto modo, la resistencia en Punta de Rieles fue quebrarles la jugada a los militares: creían que las celdas colectivas iban a ser nidos de víboras. En sus cabezas, las mujeres no pueden estar juntas porque se matan. Y se les volvió en contra, porque nos sirvió para mantener una identidad de presas políticas.

M. P.: –Un día, uno de los represores se presentó y dijo: "Lo que ustedes conocieron se terminó. Ahora empieza la guerra psicológica". Sobrevino un período de represión brutal y ahí adoptamos el término "amuchar" en el sentido de cerrar filas en el afecto, que era la base de la contención, sobre todo a compañeras que quedaban muy mal después de las torturas.

María del Carmen Ovalle: –En Devoto, plantear la resistencia era lograr la mayor unidad y comunicación posibles entre nosotras, tanto en lo cotidiano como en la cuestión política. Había que mostrar una conducta unificada de la reja hacia dentro y hacia fuera. Fueron ejes que tratamos de mantener porque nos proponíamos salir humanamente enteras algún día.

¿Cuál era el método de presión sistemático en Devoto?

M. C. O.: –Había una comisión interdisciplinaria formada por un representante de cada sector del penal, el párroco (un subprefecto mayor retirado del Servicio Penitenciario) y el jefe de área militar que nos interrogaba periódicamente, con el objetivo de hacernos firmar el arrepentimiento. La mayoría nos negamos porque entendimos que era una carta de los militares para mostrar en un futuro que todas éramos "terroristas subversivas".

Tamara Vidaurrázaga: –Mi madre fue una de las militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) detenidas en los ochenta, tras los operativos de la Central Nacional de Información (CNI) en el sur del país. En esa época yo era una niña y, obviamente, no entendía la resistencia en el penal de Coronel, pero no me resultaba un sitio áspero porque tenía la particularidad de que sólo alojaba a ocho mujeres. Era un espacio familiar donde no era desagradable llegar: era triste irse. Y yo fui feliz visitándola. Con los años y a partir de la investigación para el libro, descubrí que ese seguir viviendo significaba continuar enamorándose, generando lazos de amistad, teniendo hijos en situaciones donde quizá lo más lógico hubiera sido privarse de la maternidad. Creo que tiene que ver con resistirse a ese orden que se entiende desde la cabeza, pero que desde el estómago y el corazón no se pueden soportar por mucho tiempo.

¿Pudieron preservarse algunos vínculos familiares?

C. D.: –Te quitaban todo. Podías ver a los seres queridos cada quince días o seis meses, según el momento de la represión. Querían vaciarte, hacerte perder las referencias.

M. P.: –El hostigamiento psicológico consistía en descubrir en qué podían destruirnos. Si te perjudicaba no ver a tus hijos, te prohibían verlos. Si lo que más te importaban eran las noticias de tu familia, no dejaban que te llegaran cartas.

Soledad Aránguiz: –Coronel era una cárcel de pueblo. Por lo tanto, estábamos a cargo de gendarmes que a la vez eran familiares de las visitas que venían a vernos. Algunos no ponían distancia, y en la conversación íbamos logrando que no revisaran tanto a las visitas, que no hicieran desnudar a las madres, que humillaran menos a nuestros familiares.

¿De qué manera se protegieron esos espacios de intimidad?

Mirta Clara: –En el tiempo que estuve en cárceles del interior, cuando llegaban las campesinas de las ligas agrarias se horrorizaban por tener que desnudarse frente a nosotras. Debíamos hablar con ellas para vencer sus temores respecto del cuerpo. Pero creo que el mayor impacto era el que se producía frente a los represores, cuando te desnudaban entre varios con violencia y miraban tu cuerpo. No los veías porque tenías los ojos vendados, pero sabías que te miraban.

Sobrevino un período de represión brutal y ahí adoptamos el término "amuchar", en el sentido de cerrar filas en el afecto, que era la base de la contención, sobre todo a compañeras que quedaban muy mal después de las torturas.

Martha Passeggi

M. C. O.: –Pero también establecimos relaciones de mucho afecto, que expresábamos con gestos y con el cuerpo mismo. Hacíamos gimnasia, aprendimos a querernos. Proveníamos de diferentes sectores, pero teníamos un proyecto común. Amábamos la vida y en la lucha habíamos construido la pareja y criado los hijos. Ese proceso de crecimiento nos sirvió para recrear en la cárcel las relaciones de afecto. Nuestros cuerpos no estaban disociados de nuestra ideología.

S. A.: –En Chile, la cosa se complicó en los ochenta, cuando Pinochet pretendió legalizar la situación frente a organismos de derechos humanos y trasladó presos políticos a cárceles comunes. Muchas fueron violadas por presos comunes; hubo que imponerse. Pero así y todo logramos armar algo de vida en esos espacios. Al punto de que las internas terminaron diciéndonos señoritas *(risas)*, no como símbolo de jerarquía sino de respeto.

¿Cómo se abordaba la cuestión de la sexualidad?

M. P.: –En la mayoría de los casos fueron diez años de encierro y una situación común de bloqueo respecto de la sexualidad; había compañeras que sufrieron amenorrea de guerra. Nunca abordamos el tema a fondo por la dificultad de contar cómo nos habíamos sentido cuando nos desnudaban, torturaban y violaban.

I. L.: –Por otra parte, las organizaciones de izquierda en Uruguay éramos absolutamente discriminatorias: en los setenta, la homosexualidad era entendida como una debilidad. Después, las cabezas se fueron abriendo con una cantidad de experiencias. Recién hoy, a mis 50 años, puedo ir para atrás y preguntarme por aquel bloqueo.

C. D.: –Que de todos modos no fue relevante en esas épocas. Lo importante era la resistencia y salir íntegras. A veces nos preguntaban cómo podía ser que no nos masturbáramos. Pero la sexualidad estaba neutralizada por cuestiones superiores, de preservación.

I. L.: –Hasta que salí, dudaba de qué iba a hacer con mi heterosexualidad y, sin embargo, una vez afuera me sorprendió con qué naturalidad pude moverme con mi cuerpo y en mi opción de parejas. Creo que esto demostró que también vencimos en ese terreno, porque ni siquiera lograron traumarnos con sus torturas degradantes.

S. A.: –En Lote Coronel el asunto fue diferente porque éramos pocas y hablamos desde el comienzo. Las recién llegadas les preguntábamos a las que estaban de antes qué pasaba con su sexualidad. Algunas no estaban de acuerdo con la masturbación porque entendían que para resistir tantos años de cárcel había que evitar métodos que exacerbaran la sexualidad. En Santiago hubo cárceles donde los presos políticos lograron que les autorizaran a armar carpas para encontrarse con sus parejas, una de las demandas de las presas políticas en los últimos años, que se denominó venusterios, espacios para tener visitas de pareja.

M. C.: –Cuando fuimos llegando a las cárceles nos encontramos con compañeras que estaban detenidas desde antes de 1973, bajo la dictadura de Lanusse, y que ya pedían la visita higiénica. En el '75 fue más difícil y en el '76 lo único que importaba era sobrevivir. El deseo se canalizaba soñando con nuestros compañeros, muchos muertos en situaciones traumáticas. Soñábamos que estaban vivos y que teníamos relaciones sexuales. Pero en los sueños también se daba ese borde donde la imagen de tu hombre pasaba a ser la cara de la compañera de celda, y al otro día lo hablábamos entre mate y mate.

¿Por qué creen que muchos colectivos de ex presas políticas plasmaron sus historias en los libros?

T. V.: –En parte porque continúan la tarea colectiva de recuperar la memoria de lo sucedido, lo cual es admirable en una sociedad donde se impone el individualismo a ultranza. Pero también, si se me permite, porque creo que plantean contribuir a la memoria de las mujeres, históricamente vedadas para escribir la historia oficial.



20 AÑOS SIN

HOMENAJE Se dice de Beatriz Guido que era la primera en creerse sus propias mentiras en el mismo momento en que las echaba a rodar. Como quiera que sea, ese personaje exuberante y mediático que construyó terminó siendo mejor recordado que la talentosa e imaginativa escritora cuyos libros –con suerte– sólo es posible encontrar en locales de usados. Y a quien se puede descubrir o evocar cuando, muy cada tanto, el cable pasa algunos de los mejores films que dirigiera su marido Leopoldo Torre Nilsson, basados en sus cuentos y novelas.

POR MOIRA SOTO

Al cumplirse el mes pasado 20 años de la muerte de Beatriz Guido en Madrid, José Miguel Onaindia, director del Centro Cultural Rojas, propició el 12 de marzo pasado un homenaje en el que participó junto a Josefina Delgado, Manuel Antín y Graciela Borges, previa proyección de un documental de Santiago Palavecino. "Me parece que se trata de una escritora con una obra más que interesante, injustamente olvidada", dice Onaindia. "Me interesa poner en presente la memoria de estos escritores, de esta gente de la cultura que tenía un gran peso social. Beatriz era reconocida cuando entraba a un lugar público, admirada, respetada. Y no creo que fuese cuestión de pura figuración. Por otra parte, ella formó esa suerte de unidad artístico-matrimonial con Torre Nilsson, hicieron películas que se convirtieron en clásicos del cine nacional, innovadoras por la temática, el uso de la cámara, de la música dodecafónica. En esa fusión que hizo entre literatura y cine a través de una serie de obras, Beatriz cumplió un rol de adelantada, como creadora en una época en que no había ese tipo de participación femenina en el cine local. Como lo de ella es desde la literatura cuando se habla de los primeros aportes de la mujer a nuestro cine, se cita a María Luisa Bemberg."

José Miguel Onaindia recuerda que la popularidad de Guido era tan grande que una sola de sus novelas podía vender 200 mil ejemplares: "*El incendio y las vísperas* lo leía todo el mundo que leía, que sin duda era más amplio en ese entonces. Beatriz no fue una escritora valorada por la Academia, pero también hay que decir que escritores que sí lo fueron, como Mujica Lainez o Mallea, hoy son ignorados, sus libros han desaparecido de las librerías. Personalmente, creo que Beatriz Guido fue una escritora de raza, se podrán discutir sus logros literarios pero no que ella creó un mundo propio, absolutamente reconocible, aun en sus desbordes y defectos. Hay algo fuertemente singular en sus textos. Ella es una aguda cronista de la decadencia social, de la corrupción política, de la infancia que no se corresponde al ideal de inocencia. Sus relatos tienen una rara intensidad, una percepción inquietante de las cosas. Hace mucho que no releo *El incendio y las vísperas,* una novela que me provoca cierta asociación con *La caída de los dioses*: esos finales de regímenes fuertes, imágenes inolvidables como la de ese señor lavando la estatua de Diana Cazadora o la figura de Antola Vélez, la criada, testigo de todas las lacras privadas de esa familia. Beatriz escribía con una tonalidad muy suya que me parece despegada del realismo, que probablemente no le interesaba. Más bien rozaba el género fantástico en su vertiente gótica, con producciones extremas como cuento 'El secuestrador', luego llevado al cine".

Onaindia tiene su propia anécdota de Beatriz Guido, "que no va por el lado del humor, que tanto la caracterizaba, sino de la bonhomía, de la generosidad hacia el otro. La conocí a los 14, en 1970, cuando recién acababa de aparecer *Escándalos y soledades*. La vimos con un amigo entrar en la Confitería del Molino, compramos el libro y nos acercamos, contando la plata para ver si nos alcanzaba para una gaseosa. Le alcancé la novela para que la firmara, ella me trató muy amablemente y me escribió como dedicatoria, que todavía conservo: 'Gracias por leerme'. Al irse, pasó por nuestra mesa y nos saludó con una sonrisa. Cuando llamamos al mozo para pagar, nos enteramos de que ya lo había hecho ella. Esa era su elegancia".

NI FRIVOLA NI GRACIOSA

El documental de Santiago Palavecino que se vio en el homenaje del Rojas también se ofrecerá antes de las exhibiciones de *Piel de verano* (1961, basado en el cuento *Convalecencia*), hoy viernes, y *La invitación* (1982), el próximo 25 de abril, dentro del ciclo Beatriz Guido en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930 (para averiguar el horario, que no figura en la gacetilla, llamar al 803-1040). Palavecino trabajó con gran variedad de fotografías de distintas épocas de Beatriz Guido, y con su voz en off. También con testimonios de especialistas como Nora Domínguez, Alejandra Laera y Sylvia Saitta, y con jóvenes actrices de teatro –Eugenia Capizzano, Romina Paula– que leen fragmentos de *La casa del ángel* y *La caída*, donde aflora parte de la mitología de la escritora (los niños terribles, la adolescente que se expone temerariamente con el pretexto de entregar un escapulario).

Según Domínguez, Guido "encontró una matriz de escritura en la representación de un mundo familiar corrupto, vinculado al poder político, desde *La casa del ángel*", donde "hay un joven o una joven que espía y que va a enjuiciar". Laera señala el estilo neogótico de la escritora, "un erotismo vinculado con lo siniestro, una nueva sensibilidad femenina que emergió en la década del 50". Para Saitta, en *Fin de fiesta* se muestra la caída de un político conservador de los '30, íntimamente relacionada con su historia familiar, que muere en soledad, el 17 de octubre de 1945: "La tesis de la novela es que muere un caudillo y renace bajo otra forma. En su literatura, Beatriz Guido no es ni frívola ni graciosa ni ocurrente, estos rasgos que ella usó en la vida pública".



Asociaciones libres

Hacia fines de los ’70, en vez de una entrevista formal para una revista femenina, Beatriz Guido prefirió jugar a las asociaciones libres generadas por temas elegidos al azar, relacionados con la vida cotidiana (si figuran los enanos es porque ella siempre dijo que los tenía naturalmente incorporados). El agravamiento de la enfermedad de su marido interrumpió este recreo y el proyecto de nota quedó inconcluso. A continuación, algunas de las preferencias y recusaciones de la escritora en aquellas fechas. Una persona locuaz y generosa, sin sombra de esnobismo, que disfrutaba tanto de los chismes como de una buena comida en Edelweiss o de un safari a los negocios de antigüedades de San Telmo, mucho antes del boom del turismo.

Las arañas

No me asustan. A veces, yo que vivo corriendo todo el día, que soy una extrovertida ansiosa, me entretengo mirándolas moverse tan lentamente, me atraen su paciencia y su silencio. En realidad, me fascinan: había una que estaba en la pantalla de la lámpara de mi mesa de luz, y podría haberla sacado con un plumero. Sin embargo, prefería observarla. Hasta anoche que, casualmente, me di cuenta de que había desaparecido. Como si se hubiera cansado de mi mirada.

El hollín

Vivo rodeada de hollín porque siempre elijo plantas bajas, aunque también hemos vivido en terrazas. Así que convivo tranquilamente con el hollín, recojo esas hojitas que se forman y que se me deshacen en las manos. No creo que pudiera vivir sin hollín, en un lugar demasiado limpio: me moriría, sería algo demasiado aséptico. Pienso que mis pulmones se resistirían a aspirar en un ambiente más sano. Por ejemplo, cuando no he tenido más remedio que vivir en lugares de montaña, por razones de filmación o por cualquier otro motivo, me viene una cosa que se llama resfrío seco, que es como si demasiado aire puro me atacara la garganta.

Los gatos

Adoro los gatos, los adoro realmente. En una época tenía muchas porcelanas de gatos porque no me alcanza el tiempo para cuidarlos vivos. A Leopoldo no le gustan los animales y a mí es el único que me interesa. En una oportunidad, estuvimos en la casa de un crítico inglés, Derek Prouse, que tenía ocho gatos. El dueño no estaba y Leopoldo se engripó, de modo que mandamos los gatos al jardín, con culpa porque si se enteraba Derek, nos mataba. Me acuerdo con qué ternura yo les daba de comer sin que se enterara mi marido. Pero finalmente, Leopoldo los aceptó dentro de la casa y convivimos con ellos durante varios meses.

Los huevos fritos

Me gustan con panceta, al estilo norteamericano. Como de chica viví varios años con mis padres en los Estados Unidos, me han quedado ciertos gustos que se forman en la infancia: la panceta bien quemada y el huevo encima. También me encanta la manteca de maní, con pan fresco o con galletitas, aunque si puedo elegir, elijo la medialuna.

Los refranes

Soy incapaz de memorizarlos, apenas se los tolero a Vizcacha.

Los puestos de flores

Me atraen solamente cuando hay jazmines del Cabo, por el perfume. Siempre me han gustado más los kioscos de golosinas, esos donde hay baratijas y puedo comprar algo al pasar. Disfruto comprando, cualquier cosa, pero que dure. Voy en busca de la perennidad. Y no sé, puede ser que las flores las asocie también con entierros o velorios, con la primitiva costumbre de las coronas. No puedo separar la imagen de las coronas de las filmaciones: cuando hay que armar un entierro, me veo yendo a robar flores a los cementerios con el jefe de utilería, averiguando cuál es el último muerto, porque es el que tiene las flores más frescas.

Los enanos

A veces tengo la impresión de haber convivido tanto con los enanos de Buñuel. Es decir, he convivido con enanos y otras criaturas por el estilo en mi imaginación, en los films, en la literatura. Soy de una generación en la que el circo, donde siempre hay enanos, tuvo una gran influencia. Mi papá nos llevaba siempre a ver el Sarrasani. También podría decir que al enano lo siento como porte-bonheur, pero de una manera romántica. No le veo deformación al enano, no más que a los que no lo somos, lo miro con verdadera naturalidad. Recuerdo que al lado de otra casa donde vivimos había un hombre muy alto con una enanita preciosa, muy linda pareja. Otra vez tuve la suerte de que el tren que iba de Nueva York a México se parase en Ciudad Juárez. Y en Tijuana pude ver un prostíbulo de enanas. Solo desde afuera, lamentablemente.

El art-nouveau

Para mí, está muy unido a Manuel Puig. Lo veo como todo aquello que Manuel sintió en su piel, pero que lo hirió. Es una problemática de mi generación. Es decir, ambos sentimos lo mismo por el art-nouveau, una atracción que es como un abismo que nos está llamando, pero a la vez es el mundo terrible, oscuro, lleno de prejuicios y prohibiciones de nuestras tías, de nuestras madres.

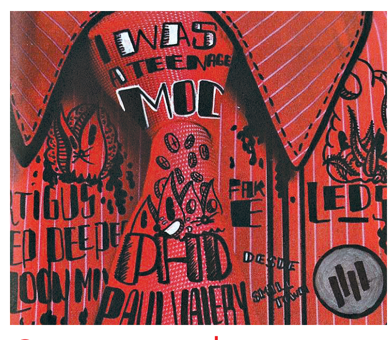
El Pato Donald

Lo odio, siempre lo rechacé. De chica me atraía mucho Betty Boop porque la veía bonita y avispada. Si fuera ministra o tuviese algún poder, sacaría de circulación cosas tan feas como el Pato Donald, Olivia, Spaghetti, por el bien de los chicos. Pero dejaría a Mr. Magoo.

Los deportes

Nada más alejado de mis inclinaciones. En todo caso, podría decir que mi deporte favorito es salir de mi casa con el brazo extendido en alto para llamar; “Pssst, taxi”.

MONDO FISHON por Victoria Lescano



Camisas tuneadas y piezas exóticas

Una muestra con una docena de obras derivadas de *collages* y *graffities* sobre gráficas recortadas de revistas de moda fue bautizada *Tunin’ la vida loca*. Las piezas fueron ideadas por Diego Grinbaum y se exhiben en tamaño gigantografía en las paredes de Le Bar y luego circulan en el *booklet* que se repartía en las mesitas rojas con tatamis al tono del bar situado en Tucumán al 422.

Hay imágenes de lencería intervenidas con *slogans* de corte punk, un primer plano de corbata y camisa roja ornamentadas con manifiestos en homenaje a los *mods* trazados en tipografía manuscrita, ironías sobre una campaña del perfume Issey Miyake (del que emerge un fantasma); sobreimpresiones y stencil sobre botellas de agua Evian y de vodka Absolut además de recreaciones de pins de rock y poesía que admiten de Palo Pandolfo a Rimbaud. .

Abundan ironías sobre lo que se supone bello; así, los niños de una campaña de la marca local Cheeky , mediante marcador de trazo negro y tinta al tono, devienen personajes de un cuento dark con antifaces , llevan en sus bracitos hipotéticos tatuajes que rezan:“Crítica Institucional” y juegan con n un nido con pollitos cual los músicos de Kiss lo hicieron con tales aves.

Garabatos manuscritos en corrector blanco sobre la figura de un traje rescatado de la publicación *Leit Motiv* advierten: “La sofisticación cuesta mucho”. La afirmación “una linda apariencia no es todo” emerge sobre traje negro de chaqueta larga y etiqueta Nina Ricci recortado de la revista *Harpers Bazaar*.

En el catálogo, Carlos Carpintero afirma sobre los experimentos con moda y gráfica allí deslizados: “El pavor caligrafiado en la carne, donde la mugre modelizada le disputa la soberanía al buen gusto publicitario”.

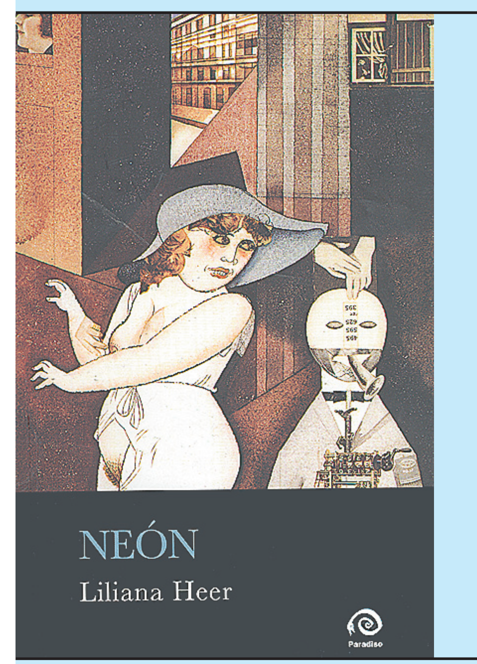
Mono –tal es el apodo de Grimbaum–, es conocedor de los mejores kioscos de revistas de moda que posee Buenos Aires. También es consultor de identidad, diseñador y socio de un pequeño holding de restaurantes que exaltan platos austeros y elegantes, ideó el interiorismo de Le Bar y años atrás el de Olsen y también edita un pequeño sello llamado Pan Pan.

En esta semana también se puede ver “Museo Salvaje” en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, una muestra curada por Fernando Brizuela, artista y también uno de los integrantes del equipo de montajistas del Museo Malba. La sala, escaleras abajo en Florida 943 luce atiborrada de obras que hacen anclaje en el mundo animal y las curiosidades “de un perro vagabundo a un balcón abandonado cuya vegetación se descontrola”, enuncia su ideólogo. Cautivan el mameluco de trabajo blanco intervenido por la artista y diseñadora Delia Cancela que cuelga de un maniquí y que también fue fotografiado con pin de oso, un corazón con lazo emblemático en la iconografía de Cancela por el fotógrafo Juan Duarte para una reciente producción de moda en la revista *Catalogue*.

La apuesta de Cancela se complementa con series de envoltorios y packagings que ostentan gatos, canguros y mapaches trazados por la artista.

El museo arbitrario que se exhibe hasta mayo tiene en su “colección permanente”, las fabulosas esculturas símil pez de El Búlgaro, los botellones con cucarachas de León Ferrari, toboganes símil pista y morfología de un animal de Miguel Harte, cruces de taxidermia con últimos modelos de zapatillas para la disco, ,parlante, globo con expresión lisérgica de Nicanor Aráoz, perros tallados en yeso, –Verónica Romano– un gato montés devenido trofeo –Andrés Toro– y también los homenajes a muñecos y robots en trapo reinventados hace algunas temporadas por el colectivo de artistas Doma.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



RELATO CON LUZ INTERMITENTE

Liliana Heer
Neón
Paradiso
103 páginas

Tres personajes deambulan en el breve escenario que ellos mismos propician con sus pasos, esquemáticas acciones. Dos hombres y una mujer, perfecto triángulo amoroso que destila tensión constantemente. Alguien se sentirá traicionado, alguien está siendo traicionado, se huele en el ambiente. El ambiente enrarecido es el verdadero protagonista de esta trama poética y fragmentaria donde, como si hubiera sido enceguecida por la luz de neón, la narración avanza y a la vez se repite a lo largo de las tres partes que componen el libro. El relato parece girar sobre un solo episodio que lleva hacia el pasado y hacia el futuro las acciones o, mejor dicho, la temerosa o exageradamente cuata interpretación de esas acciones.
Liliana Heer despliega su escenario y sus escenas a la francesa, recuerda por momentos a aquellos planos y contraplanos de las obras teatrales que gustaba desplegar Marguerite Duras, interrumpidas por anotaciones, segmentos poéticos, reflexión sobre la misma obra que se está escribiendo. Y aquí es así, lo que ocurre se encuentra tamizado por un intento filosófico que se lanza a explicar el por qué de las cosas. En esta aproximación al trabajo de tesis, los tres personajes podrían ser designados con letras, como las mismas iniciales que elige Kafka para mover sus piezas, figurines de la alienación moderna. Pero no es eso lo que elige la autora, todo lo contrario. Los nombra una y otra vez con nombres diferentes. ¿Para confundir? No. Para ser lo más fiel posible al lugar que van ocupando sus piezas a medida que se relacionan con las otras. Los personajes son nombrados según el rol que juegan en determinado momento: La Costurera, el Viajante, el Alcalde pueden transformarse en La Celadora o La Niña, el Tutor,, el Indultado. ¿O es que alguien puede mantenerse siendo el mismo cuando las cosas cambian, el tiempo pasa, y la incomunicación va tendiendo sus redes? Esta es la pregunta que aparece en cada intersticio de este texto deliberadamente enigmático.

MUESTRAS



Tarsila viajera

Niña bien nacida de padre hacendado, viajera hambrienta de experiencias extremas como Oriente Medio, la Unión Soviética y su propio país en años en que las clases acomodadas latinoamericans solían mirar solamente hacia Europa, revoltosa brillante capaz de congregar a su alrededor a nombres que no le iban en zaga (Blaise Cendrars, Oswald Andrade –con quien finalmente se casó–), surrealista... Todo esto y mucho más fue Tarsila do Amaral, la pintora brasileña que absorbió cuanto pudo de las vanguardias europeas sólo para darles forma propia, con los colores, los volúmenes, los temas y la ingenuidad feroz que encontraba en el Brasil de los '20 y principios de los '30. 80 de esas obras, curadas por Regina Teixeira de Barros, son las que pueden disfrutarse ahora mismo en Buenos Aires, Tarsila viajera. Obras 1918-1933 en el Malba-Colección Costantini,
Av. Figueroa Alcorta 3415. Hasta el 2 de junio.

EXPERIENCIAS

Esas flores bellas

Quedan todavía unos días para disfrutar la edición otoñal del año de Sólo orquídeas, el encuentro que reúne plantas todos los continentes (prometen 300 ejemplares diferentes), además de propuestas de cultivo, decoración y ambientación. Durante la expo, se desarrolla un concurso (para premiar al Mejor Cultivador Profesional y al Mejor Cultivador Aficionado), un curso intensivo sobre "Brassavolas, encyclias e híbridos intergenéricos" (justamente mañana y pasado) y conferencias ad hoc.
En el Museo Metropolitano,
Castex 3217, de 10 a 20 hs.

Infantilandia

La nueva edición de la Feria de los Chicos propone tres días dedicados a pleno a todo lo que pueda interesar en los más diversos rubros a niñas y niños hasta 12 años. Desde nuevos diseños de ropa, muebles y juguetes, hasta gastronomía, servicios para la familia y espectáculos. De este modo, el Centro de Exposiciones de la Ciudad se convertirá en un espacio específico infantil, donde además de incontables stands habrá un *Bar de Chicos*, el *Sector Circo* tendrá todos los chiches (con rigurosas medidas de seguridad) para hacer acrobacias, la *Galería de ilustradores de libros* exhibirá obras y mostrará el proceso que va desde la realización del original hasta la edición. Entre los shows infantiles, vale destacar La Pipetuá, Papando Moscas, Los Cazurros y el Grupo Libertablas.
Feria de los chicos, *en Avenida Figueroa Alcorta y Pueyrredón, viernes 11 (de 14 a 20), sábado 12 y domingo 13 de abril (de 11 a 20), a $ 10, menos de 3, gratis.* www.revistaplanetario.com.ar

ESCENAS



Ridículos, a mucha honra

Bufonescos, risibles, chocarreros, chuscos: así son los integrantes del grupo de músicos-actores Ridiculum Vitae, quienes, después de hacer tronchar de risa a las plateas estivales marplatenses y de una reciente gira desafiando los vientos de la Patagonia, se presentan por primera vez hoy en Buenos Aires. El delirante show se divide en varios sketches: *Amor sin barreras* (pequeña opereta que alude indirectamente al fútbol), *Después de los dibus* (programa de TV para la gente mayor conducido por sujetos de dudosa capacidad), *La fuga de los presos* (tres convictos en recuperación interpretan una fuga musical bien barroca), *Todo voluntad* (desventuras de un inefable grupo folklórico en el Festival Mitsubishi de Doma). Nicolás Allegro, Pablo de la Fuente y Diego Laraggione, dirigidos por Gustavo Vallejos, buscan y encuentran diversas formas teatrales del ridículo.
Música compuesta en escena, *los lunes a las 20 a $ 25, con descuentos, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359*.
www.ridiculumvitae.com.ar

Partícipes del horror

La presencia durante los últimos años en la escena local de una temática vinculada con el nazismo, cobra nuevo relieve con el reciente estreno de tres ficciones que remiten a personajes y hechos de la realidad: una primera dama del Tercer Reich que previamente tuvo un amante judío, una ayudante de Mengele en Auschwitz (luego ejecutada), una mujer que fue el gran amor de Hitler. Estas historias fueron recreadas por Héctor Levy–Daniel en *La inquietud de la señora Goebbels* (con Silvia Dietrich y Alfredo Martin), *La convicción de Irma Grese* (con Julieta Alfonso, Ignacio Oliveros y Malala González) y *El dilema de Geli Rubaub* (con Liana Müller, Jorge Sánchez Mon y Rocío Domínguez), obras dirigidas, respectivamente, por Levy-Daniel, Clara Pando y Laura Yusem.
Las mujeres de los nazis, trilogía, *los sábados a las 20 a $ 30 y $ 20, en Patio de Actores, Lerma 568, 4772-9732.*

CHIVOS REGALS



100% agua

A través de un estudio de mercado, la firma Biotherm dio con una tendencia según la cual las mujeres que rondan los 50 no tienen temor de envejecer, sino que sólo buscan "envejecer espléndidas". A ellas ("que no niegan su edad sino que la aceptan completamente") precisamente se dirige con Reminerale, un tratamiento Activo Remineralizante Profundo, formulado a partir de magnesio reestructurante, calcio fortificante y b-fósforo energizante. Viene en dos opciones: uno para todo tipo de piel (brinda nutrición sin oleosidad) y otro para piel seca (cuya textura está enriquecida con aceite de damasco).



El color no se va

El otoño podrá llevarse todas las hojas de árboles que quiera, pero no el color que tan calurosamente se pegó a la piel durante las jornadas de verano. Al menos es lo que intenta Nivea Body Sommer Beauty, una crema hidratante que imprime bronceado natural y progresivo a condición de ser usada a diario. La fórmula incluye aceite de semilla de uva, glicerina y agente de bronceado suave. Viene en dos tonos: bronceado leve a medio y bronceado medio a intenso.

A toda hora

Viene en un kit de lo más simpático y, a la vez, no deja de ser descartable a pesar de su durabilidad, lo cual termina de convertir al Mate Listo Taragüí en una solución práctica para todo lugar y situación. El paquete "Todo en uno" viene en un contenedor que, a la vez, funciona como termo (mantiene la temperatura por media hora), mate, yerba, bombilla, azúcar y vasito para entibiar el agua.

RECURSOS

La pilcha propia

Está abierta la inscripción para el Programa de Actualización en Vestuario Escénico, que desde la semana próxima (el lunes, para ser más exactas) dictará el arquitecto Normando Martín. Los encuentros son responsabilidad de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA.
Para informes: *posgrado@fadu.uba.ar*,
o bien 4789-6200

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
Una Eva y dos Adanes
a las 22 por TCM
Dos músicos travestidos huyendo de la mafia entran en una orquesta de señoritas tan agraciadas como Marilyn Monroe, bajo la mirada socarrona de Billy Wilder.
El affair Thomas Crown
a las 22 por Retro
Tira y afloja entre la astuta investigadora de seguros Faye Dunaway y el ladrón de guante blanco de seda Steve McQueen, entre la sofisticación y el erotismo, a los sones de Michel Legrand.
Dead of Night
a la 0.30 por Canal 7
Cinco cautivadores relatos fantásticos narrados por distintos directores. El último, quizás el más atrapante, de Alberto Cavalcanti, acerca un ventrílocuo que se desdobla en su propio muñeco.

SABADO 5
Blue Murder
a las 15 por Hallmark
Tres capítulos de la eficaz serie inglesa donde la detective Janine Lewis investiga con corazón, sensatez y humildad los casos que se le presenten, al tiempo que se hace cargo de sus hijos con el respaldo de gente solidaria.
Acteón
a las 18 por Film & Arts
La ópera de Marc Antoine Charpentier, seguida de *Didos y Eneas*, de Henry Purcell, ambas interpretadas por Les Arts Florissants con dirección musical de William Christie y puesta de Vincent Boussad. Boccata di cardinale para devotos/as de estas especialidades.
Matilda
a las 19 por Space
Roald Dahl bien sintonizado por Danny DeVito en esta inteligente y un tanto subversiva comedia negra infantil, con padre y madre entre la inepcia y la necedad, y una maestra que representa con ímpetu el lado negro de la docencia. Mara Wilson es la deliciosa niña que despega leyendo del mundo de los adultos.
La penúltima verdad de Philip K. Dick
a las 14 por Infinito
Documental sobre el notable escritor de ciencia ficción tantas veces llevado al cine (*Blade Runner*, *Total Recal*, *Minority Report*, *Paychek*). Entre los distintos testimonios, el de su segunda mujer: "El tema principal de la obra de Philip es la incertidumbre respecto de la realidad. Es algo sobre lo que vuelve una y otra vez". En los días previos a su muerte, Dick aseguraba haber entrado en contacto telepático con una entidad inteligente a la que llamaba Valis.

DOMINGO 6
El palacio de los espíritus
a la 1.40 por Cinecanal Classics
Curiosa ensalada de Poe y Lovecraft, dirigida por Roger Corman y escrita por Charles Beaumont, con diálogos retocados por Francis Ford Coppola, recién llegado al cine (45 años antes de que lo asaltaran en –chistes del destino– Palermo Hollywood). Protagoniza el señorial Vincent Price.
Belle époque
a las 16 por Europa Europa
Pintura poética, sensual, desprejuiciada de un invierno entibiado por afectos y placeres en una época –los tempranos '30 en España– cargada de esperanzas gracias al advenimiento de la República.
Cuatro mujeres y un destino
a las 19 por Citymix
Este proyecto iba a ser dirigido por Tamara Davis, decidida a dar una visión del lado de la mujeres en el Far West, pero fue suplantada por Jonathan Kaplan, quien prefirió hacer una rutina del género, donde en vez de muchachos hay cuatro chicas que juegan a los cowboys con mucho empeño. Cuatro prostitutas buenas que a la primera de cambio trepan a los pingos, disparan con infalible puntería y saltan como si nada del caballo al trote a un carro en marcha... Con Drew Barrymore, Mary Stuart Masterson, Andie MacDowell y Madeleine Store.
A pleno sol
a las 22 por Retro
Demasiado bello para este mundo, angel tenebroso desprovisto de todo principio moral, Alain Delon es, lejos, el mejor Tom Ripley que se haya visto en el cine. El director René Clement captura esa ambigüedad entre paisajes naturales y urbanos espléndidamente fotografiados.

LUNES 7
Los puentes de Madison
a las 19.15 por TNT
Amores sin futuro, de apenas cuatro días (y sus noches) de duración, entre el fotógrafo nómade Clint Eastwood y el ama de casa sedentaria (de batón) Meryl Streep. En la más pura tradición del melodrama, él llora bajo la lluvia su desdicha.
Hechizo de un beso
a las 20 por Cinecanal
Pequeña y entrañable comedia romántica que vira hacia lo fantástico, con una sensible Meg Ryan siéndole infiel –con el encantador Alec Baldwin– a su compañero habitual de fórmula Tom Hanks.
Himno de batalla
a las 22 por Retro
Basada sobre la historia real del piloto Dean Hess, quien en la Segunda Guerra voló accidentalmente un orfanato con muchos niños, y que años después tuvo la oportunidad de redimirse. Aunque el prólogo le fue impuesto y el propio Hess interfirió durante el rodaje, el director Douglas Sirk logró construir una obra de mucha solidez, donde se traslucen su fascinación por los aviones y su empatía hacia los niños.
Una vez en la vida
a las 22 por Europa Europa
Louis Malle despliega en varios planos la vida del protagonista –un casi catatónico Jeremy Irons– para hablar de la dependencia pasional y de la corrosión que ataca por debajo de la pulida y atractiva cáscara de la alta burguesía. Pero no cierra a tiempo su relato y en el epílogo se pone tilingo y grandilocuente.

MARTES 8
Puertas abiertas
a las 11.55 por Europa Europa
Impactante realización de Gianni Amelio, basada en la novela de Leonardo Sciascia. En la Italia de los años '30, bajo el fascismo, un juez trata de comprender los motivos profundos de un hombre que asesinó fríamente, sucesivamente a tres personas, para luego sentarse a esperar a la policía.
Desde el Actors Studio
a las 22 por Film & Arts
Al Pacino, recién teñido y batido su pelo, deja coquetamente que James Lipton le tire incienso y hasta se da el lujo de hacerse el modesto. Habla de su madre que tanto lo bancó, de los laburos que hizo para sobrevivir, de su temprana actuación en *Arturo Ui* de Brecht. El extraordinario actor de la saga *El Padrino*, de *Tarde de perros*, de *Angeles en América*, lanza sentencias de este tenor: "Creo firmemente en la actuación desde el inconsciente", o "Todo lo que un actor necesita es que confíen en él".

MIERCOLES 9
Los asesinos
a las 22 por Retro
La divina –y a la vez diabólica– Ava Gardner marcando inexorablemente el destino fatal del melanco Burt Lancaster, a partir de un cuento de Hemingway muy trabajado por el guión.
La casa desierta
a las 22 por Europa Europa
Arranca esta miniserie de la BBC, dirigida por Justin Chadwick y Susana White. Dickens adaptado por Andrew Davis (responsable de otra producción televisiva del sello, la excelente *Orgullo y prejuicio*). La Inglaterra victoriana a través de su corrupto sistema judicial.
Keeping Score
a las 23 por Film & Arts
Casi todo acerca de la creación de *La consagración de la primavera*, la arrolladora pieza maestra de Stravinsky de los salones de San Petersburgo hasta las aldeas donde el genial músico encontró poderosas fuentes de inspiración. Luego, el feliz encuentro con Diaghilev y el gran bailarín Nijinsky, el escandaloso estreno. Michael Wilson Thomas y la Orquesta Sinfónica de San Francisco ilustran la parte musical.

JUEVES 10
En la fría luz del día
a las 18.35 por Europa Europa
Nueva adaptación de la pieza teatral de Dürrenmatt. Dos obsesiones en pugna: la de un médico pedófilo asesino y la de un investigador que le tiende un arriesgadísimo anzuelo.
El sabor del miedo
a las 22 por Retro
Una joven mujer en silla de ruedas a merced de gente mala que trata de asustarla y –lo que es peor– de matarla es un clásico punto de partida que el director Seth Holt explota hábilmente, con la contribución de un apropiado elenco, la contrastada fotografía en b y n, música incidental enervante y sorpresivas vueltas de tuerca.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



SE HA FORMADO UNA PAREJA

De pronto, en el cable, donde menos se espera, salta una Lady Chatterley observada desde una óptica bien diferente a la de, por poner ejemplos conspicuos, Simone de Beauvoir o Kate Millett. Sin previo aviso, sin haber pasado por los cines, aunque muy elogiada y con varios premios César en Francia, aparece en la programación de Movie City este film de Pascale Ferran (*Petits arrangements avec les morts*, 1994, pasada por TV5; *L'Age des possibles*, 1997), de larga duración (más de dos horas y media) y es justo celebrarlo. Se trata, claro, de una nueva y sobre todo renovada adaptación de la archifamosa novela de DH Lawrence *El amante de Lady Chatterley* (1928), pero no de la tercera versión –la más difundida– sino de la segunda, que en Francia fue editada como *Lady Chatterley et l'homme des bois*, dándole el protagonismo a ella, la joven lady Constance que despierta progresivamente al placer sexual y a la pasión amorosa en compañía del guardabosque, en un aprendizaje compartido. Según Ferran, esta versión es más frontal, menos atormentada: los personajes no comentan, experimentan, y la naturaleza los acompaña en su transformación.
Cuando *Lady Chatterley* (2006) comienza, Constance, arrebujada en un amplio chal, contempla el paisaje otoñal que rodea el castillo. En el interior, después de la cena vista a través de los cristales, los hombres conversan con sir Clifford –el marido de la protagonista, que ha vuelto de la guerra paralizado de la cintura para abajo– y hacen chistes sobre la experiencia en el frente. Desinteresada, sola, Constance se sienta aparte. En las sucesivas escenas, se sugiere que la vida de castillo es oprimente para ella, que la mujer languidece atendiendo por obligación a su distante marido. En el tiempo libre, lustra la platería, tiende la ropa con las criadas, intenta tocar el piano. Pero alguna ficha le cae cuando va a llevarle un mensaje a Parkin, el guardabosque que conocíamos como Oliver Mellors en la novela, y ve al hombre desnudo hasta la cintura, lavándose al aire libre. Impresionada, se aparta unos momentos, espera que él se vista y habla brevemente con ese hombre hosco. Por la noche, al quitarse la ropa para ponerse el camisón, Constante detiene su mirada en el espejo, se mira desnuda. Ya en la cama, no puede concentrarse en la lectura.
El segundo encuentro con Parkin sucede después del invierno de ramas peladas y nieve, cuando Clifford ya tiene una enfermera que lo cuide. Constance abre de nuevo la tranquera y va al bosque en busca de junquillos, se acerca cansada a la cabaña, se queda dormida en el sillón del guardabosque. Decide volver a diario, hacer un alto en el territorio de Parkin, esa especie de ermitaño que le muestra dónde empezaron a anidar los pájaros, le enseña los pollitos recién nacidos y le alcanza uno que ella toma en sus manos sin poder contener las lágrimas al pensar en el bebé que no puede tener. El le pasa tímidamente la mano por la espalda para confortarla, ella no se resiste, él sigue hasta el pecho, la invita a entrar. Vestidos, en el suelo donde Parkin extiende una manta, sin besarse, sin hablar, tienen sexo por primera vez.
Seis encuentros sexuales que pautan relato y que van dando cuenta del entendimiento cada vez mayor de los cuerpos, de los primeros besos, del agradecimiento de ella, las sospechas de él de ser utilizado como semental... Constance descubriendo, tanteando, explorando un cuerpo masculino, la primera noche completa de amor en la casa de él y finalmente el juego gozoso en el bosque, desnudos bajo la lluvia, entre risas felices. Si hay en esta historia una dominación cruzada, como dice la directora –una dominación social, una dominación hombre/mujer–, en este episodio, en la desnudez y en el juego, ella y él se igualan. Y en la escena posterior, frente al fuego, se adornan mutuamente con flores, también se coronan entre sí con ramas.
Sin embargo, la directora no quiso ni darle total primacía a la presencia de la naturaleza ni desarrollar la tesis de que el amor es más fuerte que las barreras sociales. Más bien prefirió concentrarse en el nacimiento y la afirmación de una pareja: "Del amor como posibilidad de acceso a una verdad íntima, de cómo a partir de la atracción de dos cuerpos –a la que todo se opone–, un proceso puede ponerse en marcha. Y de qué modo este proceso de amar no es otra cosa que el aprendizaje de otras maneras diferentes de pensar, el aprendizaje de una lengua común. La invención de una forma de confianza, la aceptación de un abandono mutuo..."
El camino de conocimiento que hace Constance no se reduce a la expansión de sus sentidos y de su corazón: su inteligencia despierta y abierta la lleva a preocuparse por la situación de los mineros, a interesarse en el socialismo, a discutir con su pedante marido la idea de unos seres han nacido para mandar y otros para obedecer. Y cuando Parkin –que ha sufrido anteriormente una pésima experiencia- le dice que al casarse la mujer empieza a dar órdenes, ella le retruca: "En general, es el hombre el que las da". Luego valoriza la sensibilidad de Parkin ("¿por qué creés que es un defecto? Deberías estar orgulloso"), logra que él acepte su dinero para comprar una granja, que no se sienta humillado sino libre.
Pascale Ferran encontró en Marina Hands a una intérprete cabal de Constance, de una transparencia milagrosa, de una comunicatividad plena de delicados matices que iluminan y a veces oscurecen la pantalla. Y lejos de buscar a un galán bonito, la directora eligió para hacer al guardabosque a un actor desconocido,Jean-Louis Coullo'ch, con poca experiencia y aspecto rústico: "Necesitaba un cuerpo arcaico, terrestre. Como filmamos cronológicamente, él se fue abriendo a medida que avanzaba el rodaje, así como ocurre con su personaje: fue muy hermoso".

Lady Chatterley, por Movie City, hoy a las 13.55, el martes 8 a las 15.25, miércoles 9 a las 8.05, domingo 20 a las 16.20



¿Yo señor?

SOCIEDAD Desde la historia de las primeras cancionistas tangueras hasta una fiesta muy contemporánea, las drag-kings, esas mujeres vestidas de varones, están presentes en la cultura como espectáculo transgresor de sexualidades y roles flexibles y festivos. Una performance que se hace en el cuerpo.

POR VANINA ESCALES

Esmoquin, moño, galera y zapatos acordonados; en eso consistía el vestuario de Marlene Dietrich en el escenario de su primera actuación la noche que llega a Marruecos, la misma en que besa a una señorita y se mueve como muchacho. Escena que se salvó de la censura y que definió la imagen de la Dietrich andrógina y algo masculina. En su vida fuera de la pantalla popularizó el uso del pantalón, prenda que llegó a exigir para promocionar sus películas.

Sacar el traje del closet a fines del siglo XIX, y sobre todo en París, fue un gesto propio de las mujeres acomodadas, también de las artistas que tenían por costumbre las fiestas de disfraces. Tanto la fotógrafa Berenice Abbott como Colette, Natalie Barney vestida como el Príncipe Valiente y la galera bien llevada de la inquietante pintora Romaine Brooks.

DRAG-KING Y MILONGUERA

Pero no hace falta ir tan lejos para encontrar cambios de vestuario. Las primeras cancionistas del tango ya conocían los secretos del dragueo, un touch and go de género que, sin embargo, no les impedía en lo más mínimo alcanzar las notas altas de sopranos.

Azucena Maizani merece un lugar especial en esta serie de dragueos: largos años frente al público vestida como gaucho y alejada de la parodia, fue la puesta en escena de la criollez apasionada y quien junto con Rosita Quiroga supo abrir la puerta para ir a jugar. En la década del '20 que las vio aparecer, las muchachas al tiempo que salían a trabajar en masas y se sacaron el rodete para cortarse a la garçon, se animaron al público. Y aunque Azucena tuviera que volver a hacer de costurerita en su casa luego de las primeras funciones, la Ñata no tardaría en ser la reina indiscutida del tango.

La película *Tango* no se encuentra en muchos videoclubs, pero basta poner las palabras "tango" y "Maizani" en YouTube para que aparezca cantando vestida de compadrito y con las manos en los bolsillos. Pueden continuar los ejemplos hasta formar una tradición de drag-kings vernáculas. En *La niña de fuego* (1952), donde Lolita Torres hace de una polizona andaluza que llega a Buenos Aires y finge ser varón para triunfar luego como mujer. También Susana Giménez está precioso en *Mi novia el* (1975), cuyo título original era *Mi novia el travesti* antes de pasar por el corte de la censura. El programa del cine 25 de Mayo presentaba la película diciendo "¿Será nena, será varón? ¡Qué problemón! ¿Es, se hace o parece?".



A las chicas les da un poco de vergüenza, un gran prejuicio ponerse un bigote. Hay chicas que te dicen: yo soy refemenina, no me banco... la devolución del espejo en ese rol, no me sé mover, no sé hablar... es como que el cuerpo se transforma a partir de una indumentaria.

LISA KERNER

NOCHES DRAG-KING

En Casa Brandon comenzaron con fiestas drag hace un tiempo cuando estaban preparando las actividades de la agenda y empezaron a imaginar qué programar en un día que quedaba libre: "¿Por qué no hacemos una noche drag-king?". Esa noche, desde la primera fiesta y en las fiestas drag siguientes, Lisa Kerner, una de las encargadas, se presentó como Alejo, el nombre que iba a tener si nacía varón. La invitación se planteó desde lo lúdico, "sin bajada de nada y sin discurso. El primer objetivo era divertirnos y jugar una noche a tener otro rol".

–¿Cuál fue el resultado?

–La primera que hicimos fue a la que más chicas vinieron dragueadas porque nosotras estábamos muy entusiasmadas, llamamos a las amigas, hubo mucha producción. Estábamos muy lindas. Y el resto de las que hicimos funcionaron menos porque a las chicas les da un poco de vergüenza, un gran prejuicio ponerse un bigote. Hay chicas que te dicen: yo soy refemenina, no me banco... la devolución del espejo en ese rol, no me sé mover, no sé hablar... es como que el cuerpo se transforma a partir de una indumentaria.

Las chicas no se dieron por vencidas e insisten cada tanto, aunque la próxima fiesta todavía no tiene fecha. Entre las entusiastas se ven sombreros, tiradores y mucho traje. Pero lo que parece ser indispensable es el camuflaje de la pilosidad facial, ni siquiera vestidas de varones el delineador de ojos tiene quien se le resista. Claro que se renuncia a la línea del párpado para pasar a las rayitas del bigote, la barba y las patillas. Una de las asiduas comenta a esta cronista "¿qué torta no fantaseó con ser chabón alguna vez?".

En la tercera temporada de *Sex and the City*, la eternamente femenina Charlotte posa para un fotógrafo de su galería en una muestra llamada *Drag Kings: The Collision of Illusion and Reality*. En la primera temporada de *The L Word* se organiza una fiesta en The Planet. Lisa cree que fue en esta última serie donde empezaron a entusiasmarse con la idea.

–¿Qué te pasó cuando te vestiste de Alejo?

–Yo cuando me dragueo me siento más puto que hombre. Es como una noche de juego de rol donde yo me presento como Alejo. Fuimos inventando juegos durante la noche porque es inevitable, estás disfrazada y todo lo que parte de ahí es algo muy lúdico. Insistimos con la noche drag porque nos parece que es interesante investigar ese terreno, ponerse en la piel de otro. La cultura drag es más cercana a la cross-dresser que a la travesti. Sólo en algunos ámbitos y para hacer determinadas cosas.



Las primeras cancionistas del tango ya conocían los secretos del dragueo, un touch and go de género que, sin embargo, no les impedía en lo más mínimo alcanzar las notas altas de sopranos.

–Es más común encontrarse con drag-queens que con drag-kings.

–En realidad habíamos empezado con noche drag y era para kings y queens, pero a los varones les costaba menos vestirse de mujer que a las chicas de varón, en la poca experiencia que tenemos. Nosotras insistimos aunque hay alguna resistencia del tipo "no soy una lesbiana que se cree hombre". Pero la idea es que juguemos un poco. Pero creo que la resistencia es no querer verse muy machona. Yo cuando me pongo el sombrero de cowboy, me pongo los bigotes y paso por un espejo es... chocante. Pero para mí está bueno porque es jugar con la identidad.

Entre la actuación y el dragueo no hay muchas diferencias. Tampoco en el género si coincidimos en que es performático –se hace– y no ontológico –se es–. Según Judith Butler, "lo importante del drag no es simplemente que produzca un espectáculo placentero y subversivo, sino que alegoriza las formas espectaculares y llenas de consecuencias mediante las cuales la realidad se reproduce y se contesta". Hay una política en acto. Las fiestas que empezaron "sin bajada" permiten sin embargo una visibilidad que cuestiona en el mismo hacer lo que se entiende por real y desactivan aunque sea por un instante los mecanismos de lo binario. En lo lúdico del disfraz y aunque lo político no esté presente como discurso, lo cierto es que jugar con los roles es hacerlo con la autoridad. Bailate esa milonga.



Marcha de la bronca

MUSICA De padre salteño y madre marsellesa, Keny Arkana rapea sus líneas con rabia. Militante contra la desigualdad y la injusticia social mundial, la chica hace de la canción un acto de protesta que trasciende fronteras y lenguajes.

POR GUADALUPE TREIBEL

En pleno sistema post industrial de desmembramiento social, de capitalismo reciclado devenido en globalidad (semi) absoluta, la conciencia general se echó a dormir una siesta y ronca desde los ’80. Pero, del otro lado, asoman grupos y marginalidades que, en nombre de personas y voluntades, asumen el rol activo de decir-lo-que-hay-que-decir; algunos en formato chico (el cd, nueva cajita musical). Arte francés al servicio de la gente que no teme decir: “Sus leyes son inmorales, mi delincuencia tiene principios”.

Cruzando el charco y algunas fronteras, la queja hace eco desde el país de revoluciones burguesas y gritos sagrados. Libertad, igualdad y fraternidad con historias personales de la artista de 24 años que conoció la violencia del sistema y decidió hacer algo al respecto... música. Mientras, al frente y al revés, un pañuelo en la cabeza, buzos grandes y capuchas le hacen las veces de uniforme para que sus versos en plan hip hop muestren su enojo.

Porque, sí, está realmente enojada, se nota. ¿Quién podría culparla? El repliegue del Estado, la ausencia de la justicia social, el copamiento de las grandes compañías, corporativismo, paternalismo, corrupción, desengaño, pobreza endémica, desigualdad, crisis ambiental, George W. Bush y –¡uff!– tantas piedras en el zapato. “No soy una rapera, soy una contestataria que hace rap”, autodefine la chica nacida en diciembre del ’83, de padre argentino y madre francesa.

Su canción más conocida, “La rage” (“La rabia”), explica el estado de situación de la muchacha: “Porque tenemos la rabia / pase lo que pase, permaneceremos de pie. / La rabia de llegar hasta el final y hasta donde quiera llevarnos la vida. / Porque tenemos la rabia ya no podremos callarnos ni sentarnos. / A partir de ahora estaremos listos / porque tenemos la rabia, el corazón y la fe”. Y sigue con un llamamiento al que no se somete, al sabio, al marginal, al humanista o sublevado: “Anticapitalista, altermundialista / o tú que buscas la verdad en este mundo”. ¿Por qué, entonces, tanta bronca? Simple... “La rabia porque todo es una mierda / y porque este mundo lo acepta.” Por los Chirac, Sharon, Tony Blair y Bush... Porque “este mundo ve rojo / pero de pintura gris se rodea / Porque no oye nunca / los gritos cuando corre la sangre”. Un poquito menos naïf que el “Heal the world” de Michael Jackson ¿no? Lo cierto es que “La rabia” la puso en el ojo de la escena crítica y le valió una nominación al Prix Constantin 2007.

Si la realidad social la hace enojar, ¡a imaginar qué habrá pasado por su cabeza cuando el Frente Nacional (FN) –partido político francés de extrema derecha, presidido por Jean-Marie Le Pen– usó este tema para sus propios fines políticos! ¡Ira absoluta! En menos de lo que tarda un canario en cantar, Keny defendió la revolución desde abajo, el antiinstitucionalismo, negó cualquier vinculación con cualquier candidato y compuso un tema, “Le front de la haine” (“El frente del odio”) donde le pega –a diestra y siniestra– a Le Pen, Sarkozy, entre otros: “Me tomaste por una de ustedes / Llamame la enemiga de tu fascismo / La barricada, hasta las urnas de los votos / Eh, banda de boludos, quieren dormir a los míos / pero conocemos bien la mentira del enemigo y su mensaje / Manipulación, no tendrás mi espíritu ni mi carne”.

Con el enojo como bandera, la chica participa de la fundación del colectivo “La Rage Du Peuple” (La rabia del pueblo), donde la militancia es en favor de la “cólera positiva, federalista, portadora de esperanza y de cambio” en ciudades y barrios marginados. Conciencia social por partida doble: también interviene en la organización de foros populares bajo el lema “Appel aux sans voix” (Llamada a los sin voz).

Además de haber participado en varios compilados y con varios EP y un discos en su haber (su trabajo de estudio de 2006 *Entre ciment et belle étoile* (Entre el cemento y la bella estrella), la veinteañera ya es protagonista de la escena francesa y responsable del rap femenino local.

La cabeza sube y baja, el puño está cerrado. La leyenda, al orden del día: “Le Combat Continue, Vive la Résistance!” (“El combate continúa ¡Viva la resistencia!”). Así firmó la rapera (perdón, la contestaria que hace rap) alguna de sus declaraciones y remató con una sentencia que dejaría patas para arriba a cualquier Maquiavelo: “El fin está en los medios como el árbol en la semilla”. Frase prestada –del pacifista por excelencia, Gandhi– para mensaje de protesta.

> No soy una rapera, soy una contestataria que hace rap.

Con menos de diez años y una infancia revoltosa (mudanzas, fugas políticas familiares, escapismo del propio hogar y de varios internados), Arkana ve en la calle su lugar de pertenencia, la libertad. Con su tema “La mère des enfants perdus” (“La madre de los niños perdidos”), asume la condición callejera: “En mis arterias fluye la jungla / Sálvese el que pueda y sobre todo el que gime / Soy la calle / La madre de los niños perdidos”.

Ella también fue una niña perdida hasta que a los 12 años la encontraron con sus primeros textos y una primera forma de rap. Al parecer, era una necesidad para liberar. “Escribía cosas íntimas que guardaba en mí y textos provocativos para joder la mierda y sembrar la rebelión”, explicó –alguna vez– la chica del rap marsellés.

En los últimos meses, la protesta le valió un viaje al país de sus orígenes, el argentino. En la Salta de su padre, sumó una historia, el recuerdo y el escenario latinoamericano de retraso económico a sus lyrics que, en primera persona, hablan de una chica argentina de 14 años. Mientras el video muestra leyendas que van del “No olvidamos, no perdonamos” al “La mejor forma de vivir la estamos buscando”, la canción “Victoria” aplica la mirada altermundialista de Keny y nos alcanza. Es la queja social contra el liberalismo, contra la promesa rota de una democracia, que se debilitó y fue atada de pies y manos por el capital internacional y los intereses ajenos. “Vivimos la fruta de la democracia perdida / en un país tan rico con tantos chicos con sólo una taza de mate en sus estómagos / ¿Por qué nos controla la mafia del crimen? / Yo no entiendo y cuando pregunto siempre me dicen / ‘Porque estamos en Argentina’.”

Mientras sigue creciendo gracias al boca a boca y a Internet *(www.myspace.com/kenyarkana)*, la contestataria del hip hop calienta las cuerdas vocales y entra al estudio para lanzar durante el año “Désobéissance civile” (Desobediencia civil), donde –seguramente– alzará la vista para mirar al mundo y contarle a la gente qué es lo que nadie está mirando. Y debería entender.

LA MORAL, LA COSTUMBRE, LA TECNICA



FLORENCIA LUNA

ENTREVISTA Aborto, salud reproductiva, diagnósticos genéticos y reproducción asistida son temas tan difíciles de resolver como de pensar por fuera de categorías morales y filosóficas. Precisamente por eso en *Bioética: nuevas reflexiones sobre debates clásicos* (FCE) las doctoras en Filosofía Florencia Luna y Arleen Salles despliegan debates y hacen hincapié en dos necesidades: la de pensarlos desde América latina y la de reconocer los aportes que sobre esos asuntos ha hecho el pensamiento feminista.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Decidir nunca es fácil. Ante ciertos asuntos, qué decisiones tomar y por qué nunca han sido preguntas sencillas, ni en la vida privada ni en la pública. Los argumentos de la moral, a veces más o menos libres, otras más bien sometidos a revisiones y miradas no tan libres de prejuicios, suelen cargar con un peso extra. No siempre, pero sí con una frecuencia notable, ese peso extra tiene un nombre y una presencia insoslayable: básicamente porque atañe al cuerpo. Y claro, la moral aplicada a los cuerpos deriva en biopolíticas y esquemas de poder, pero, también, en dimensiones privadas, que a fin de cuentas no pueden ignorarse como parte del mismo asunto. Puede pensarse en ello o no, pero de un tiempo a esta parte el discurso de las tecnologías del cuerpo aparece a la vuelta de cada esquina: en políticas públicas sobre salud reproductiva (y derechos sexuales), en decisiones privadas ante el aborto (y debates políticos públicos sobre su status legal, o su pertinencia), en decisiones sobre la muerte voluntaria y la negación de la eutanasia, en negocios vinculados con el conocimiento médico sobre la reproducción asistida, en las fantasías que la posibilidad de la clonación desata en la imaginación técnica de cualquier hijo de vecino (como si de esos comics de los años '30 se tratara), en las esperanzas informes y nebulosas que se cifran en la genética y el proyecto Genoma Humano, en las preguntas ante la información que la investigación genera, casi como si de un ente todopoderoso y ajeno a las voluntades humanas se tratara. Rehuir la mirada ante algo que apela necesariamente a las condiciones mismas en que se vive y que, a la vez, delinea un mundo futuro posible es tan absurdo como inútil. Sería como no mirar el camino pero seguir arriba del tren, digamos, y por eso es que Florencia Luna, doctora en filosofía y especialista en bioética, explica que en un principio ella y Arleen Salles (también doctora en filosofía) habían pensado que el nombre "un mundo complejo" cuadraba a su nuevo libro, aunque finalmente lo bautizaran *Bioética: nuevas reflexiones sobre debates clásicos* (FCE).

Un punto de partida puramente filosófico ("planteos clásicos y teoría de los principios") capaz de poner al corriente de debates antiguos y no tanto hasta a los más distraídos precede a un repaso de "enfoques éticos alternativos", que recorre preguntas recientes y generalmente contradictorias, sin olvidar lo que miradas politizadas provenientes del pensamiento feminista aportaron para sacudir respuestas sólidas. Básicamente porque *Bioética*... pareciera encargarse de que cuanto podía considerarse una respuesta segura y unívoca tambalee bajo el peso nuevas preguntas, o quizá no tan nuevas, pero sí formuladas desde lugares poco habituales. Se trata, en ese sentido, de un volumen básicamente inquietante: sólo podría dejar más preguntas. El plus es que lo hace desde una perspectiva localizada y clara, vale decir, netamente latinoamericana, lo que implica considerar tanto los vacíos legales como las contradicciones de políticas públicas (que, por ejemplo, aunque puedan atender cuestiones de salud reproductiva, descuidan otros factores supuestamente básicos que derivan en consecuencias permanentes: la falta de higiene como causa de la infertilidad secundaria, por caso) y realidades económicas dispares.

Florencia Luna: –La bioética es un área de reflexión relativamente nueva, no tiene más de treinta años, y que comenzó en el mundo anglosajón, aunque posteriormente se desarrolló en Latinoamérica y en último término en Europa. Pero lo que va pasando es que deja de ser básicamente aglosajona para anclar en los contextos locales. Y con la globalización de la bioética y nuevos discursos, se empieza a ver más fuertemente la necesidad de hacer una reflexión local. Justamente nosotras que estamos acá, que conocemos nuestra realidad, la podemos aportar, eso es parte del desafío de hacer bioética contextualizada.

En el libro tratan la relación médico-paciente, el manejo de la información médica en torno del consentimiento informado y la confidencialidad, el suicidio asistido, la anticoncepción, el aborto, la reproducción asistida, la clonación, la genética... todos los temas son conflictivos y por eso mismo productivos, pero ¿creen que alguno lo es más que los demás?

Arleen Salles: –Sobre algunos temas existe un cierto acuerdo en que es muy difícil que se llegue a acuerdo. Uno de ellos obviamente es el aborto, parece ser el más típico. Pero lo que hemos intentado fue no quedarnos con el debate clásico tal como fue formulado, sino aportar nuevos elementos teóricos para rever y reconsiderar esos debates clásicos. El aborto es un tema sumamente importante, muy relevante no sólo en países latinoamericanos, sino aun en países como Estados Unidos, donde la tendencia clara es a poner cada vez más restricciones, donde hay muchas personas que se están preguntando por cuánto tiempo más el aborto va a ser legal. Lo que tratamos de hacer es explicar esas formulaciones clásicas para después decir hay nuevos aportes. Y aunque estos nuevos aportes no nos ayudan a encontrar una solución simple, sí nos ayudan a reflexionar. Si existe la falta de acuerdo, que sea una falta de acuerdo respetuosa, sabiendo de dónde viene cada uno, no dogmática, no adoctrinadora.

Aunque hablar de bioética suene lejano, los temas que abordan forman parte de una agenda pública, se plantean como urgentes y tan presentes en la vida cotidiana que pueden aparecer en charlas casuales, o en noticias impactantes, como el caso de la mujer que pidió la eutanasia en Francia.

F. L.: –Sí, uno de los primeros artículos que escribimos juntas hacía referencia a problemas sexies y problemas aburridos. Claro, uno habla de clonación, de genética, de aborto, esos son problemas sexies. En general, son los temas que convocan. Pero también están todos esos problemas aburridos, como la relación médico-paciente, el consentimiento informado, la investigación con sujetos, los comités... que también siguen siendo relevantes y que en realidad se imbrican, no están aislados unos de los otro.

Y al formar parte de una agenda pública, aunque no necesariamente informada, también circulan en un imaginario que asocia lo técnico a la vida cotidiana, se eche mano de esas tecnologías o no.

F. L.: –No solamente eso, sino que en cuestiones como la reproducción asistida o la genética pareciera que el tema está resuelto. ¿Por qué? Porque es uno de estos temas sexies en que el norte, los Estados Unidos o Europa, ya tienen el modelo de asistencia. Pero cuando uno se pone a analizar qué es lo que pasa en nuestros países, se da cuenta de que tenemos un nivel muy alto de lo que se llama "infertilidad secundaria". ¿Secundaria a qué? A enfermedades, por ejemplo, infecciosas, a una mala educación sexual, a un mal tratamiento de la salud sexual y reproductiva, a la cantidad de abortos ilegales que tenemos. Entonces resulta que eso que tal vez en ciertos países es una problemática de cierta población profesional, digamos, educada, que por ahí posterga su maternidad, no es la situación nuestra, en donde no solamente puede haber mujeres de clase media profesional que han postergado su materni-

JUANA GHERSA

dad y que de repente se encuentran con la necesidad de acceder a estas técnicas, sino que también se vincula con la falta de un adecuado tratamiento de la salud de las mujeres en general, y de la salud sexual y reproductiva. Entonces se empieza a ver que esas supuestas soluciones que vienen de otros países no terminan de funcionar, o que generan paradojas, o que generan problemas en nuestros países. Eso es lo interesante: ver no sólo lo seductor o lo hechizante que tiene la técnica, sino también la perplejidad que esa técnica genera en estas sociedades.

A eso hacen referencia, por ejemplo, cuando plantean que en Argentina está permitido el diagnóstico prenatal, para determinar si un feto carga con una enfermedad genética, pero a la vez se impide la eliminación del embrión, con lo cual se evidencia una doble moral, que también nombra al desarrollo de embriones como "adopción prenatal"... Son ese tipo de cuestiones las que atraviesan la experiencia cotidiana.

F. L.: –Claro. En realidad, todos somos pacientes en algún momento de nuestra vidas, y continuamente esto forma parte de nuestra vida, y aun los médicos pasan a tener esta mala suerte de ser pacientes... es una realidad. Entonces, son asuntos que nos tocan en tanto pacientes, en tanto médicos o decisores, la persona que está pensando en políticas públicas. Y en ese sentido no sólo nos toca este tipo de temas, sino que la bioética recoge parte de todo este tipo de reflexiones.

A. S.: –Otra cosa que tratamos específicamente de incluir en el libro es la perspectiva de género, pero de una manera muy crítica. No fue fácil, pero eso está bien: si hubiera sido fácil, no tendría valor. Las respuestas simplistas, si alguien las tiene, entonces muy probablemente no sean las respuestas adecuadas, porque estos son temas complejos.

F. L.: Uno se encuentra muchas veces en bioética con slogans: investigación sí, investigación no, aborto sí, aborto no... pero no se resuelve así. Las dicotomías no funcionan. Y bueno, hay que arremangarse, tener paciencia, pensar en otras teorías, pensar en el contexto, pensar en cómo esto incide, cómo lo puedo incorporar.

En un tramo del libro se ponen camorreras: plantean que los problemas no son tan nuevos, que la técnica reactualiza preguntas viejas.

F. L.: –Es que es verdad: hay muchos problemas que en realidad no aparecen recién ahora. Tanto en genética como en cuanto al SIDA, por ejemplo: discriminación ha habido a lo largo de toda la historia, ¿no? Hay enfermedades o situaciones que ponen de manifiesto esto de manera más exacerbada. También ha habido muchas veces problemas con el manejo de la información y la confidencialidad. Muchas de estas cosas vienen de la mano de posiciones exitistas que lo único que pretenden es vender y vender tecnología. Muchas veces uno se pregunta cuánta tecnología en los últimos 15 años realmente ha producido cambios drásticos y sustanciales. Y hay cuestiones, vuelvo al tema de la pobreza, que son como básicas: agua potable es básica, electricidad es básica... y eso evitaría un montón de enfermedades infecciosas. Los primeros antibióticos fueron revolucionarios realmente, pero ahora, toda la investigación que se está haciendo no es tan revolucionaria, muchas veces se trata de conseguir una nueva patente de la misma droga con un pequeño cambio que me permita tener esa patente durante otros 20 años. Y esto es parte de lo que uno tiene que poder desembozar en el discurso actual. Con la genética pasa un poco lo mismo: era como que la genética venía a salvar el mundo. Bueno, paremos un poquito: ¿qué es lo que puede salvar? Me da mucho diagnóstico, ¿pero cuánto me está dando de tratamiento? Quiero decir: hay cuestiones tecnológicas que pueden ser muy interesantes, pero paremos un poquito, pensamos qué nos están ofreciendo.

Trabajaron con colaboradoras que aportaron algunos de los capítulos, y además incluyeron un apéndice de Susana Sommer, sobre la situación de las mujeres en Latinoamérica. ¿Por qué?

A. S.: –El apéndice trata de describir cómo la bioética puede tener un impacto en el bienestar de las mujeres, especialmente en América latina. En América latina, por el aborto, la anticoncepción, el feminismo se ha metido antes que otras corrientes en la bioética. Entonces, de alguna manera queríamos reconocer que el movimiento de las mujeres, bien o mal, ha estado casi desde el comienzo muy involucrado, y tratando de discutir temas bioéticos, aun cuando no los definieran así. Cuando se habla de anticoncepción, de aborto, se utilizaron consideraciones de la bioética para discutir esos temas. Pensamos que era bueno decir "ok, entendemos de dónde viene todo esto y reconocemos que han tratado de iniciar la discusión". Lo dejamos aparte, como apéndice, porque la argumentación es diferente de los otros capítulos: es un agregado en el cual queremos reconocer un aporte, pero no se trata de argumentación filosófica.

F. L.: –Y también porque en Argentina el feminismo es casi una mala palabra. Si sos feminista, ya parece que vas a salir a matar a todo el mundo. Entonces nos parecía que era una forma de mostrar un poco lo que ha hecho el movimiento de mujeres, de qué manera ha trabajado, la importancia que ha tenido. Es también una forma de reconocer para promover, para que se vea que hay mucha más tela para cortar, que puede haber mucha más sutileza. Por eso tratamos de mostrar toda la complejidad que ha tenido el pensamiento feminista en estas áreas.

A. S.: –Las otras dos coautoras, Graciela Vidiella y María Victoria Costa, vienen dedicándose a esos temas sobre los que escriben (salud y Justicia una, manejo de la información médica la otra) desde hace un tiempo, son colegas que respetamos y trabajan sobre eso en profundidad. Entonces nos pareció interesante sumarlas.

F. L.: –En el libro somos todas mujeres y dedicamos el libro a nuestras hermanas, que también es como una metáfora de contar con otra mujer como una hermana, tiene que ver con esto de los vínculos.

A. S.: –Creo que también tiene este espíritu que pusimos al recoger parte de los desarrollos que vienen del feminismo.

> **Arleen Salles**: Tratamos específicamente de incluir la perspectiva de género de una manera muy crítica. No fue fácil, pero eso está bien: si hubiera sido fácil, no tendría valor.
> **Florencia Luna**: En bioética suele haber slogans: investigación sí, investigación no, aborto sí, aborto no... pero no se resuelve así. Hay que arremangarse, tener paciencia, dejar las dicotomías.

http://labarbarie.com.ar

LA ALDEA BLOGAL, POR PAULA CARRI

La esfera pública digitalizada

De aquellas polémicas que supieron formarse en torno de la aparición de los medios en nuestro país, donde los protagonistas de la vida política argentina se expresaban y chicaneaban creando contrapuntos históricos como los de Sarmiento y Alberdi, la historia de la opinión pública pasó, con muchas escalas, a la vertiginosa catarata informativa que hoy conocemos. Pero dentro de la esfera pública (y alineándose totalmente con la era digital) hay un espacio en donde puede polemizarse con fuerza y con un ida y vuelta a sólo un click de distancia: son los blogs políticos.

No podría haber resultado más oportuno que los recientes días calientes para la política argentina, el momento elegido por los autores del blog colectivo La Barbarie (*http://labarbarie.com.ar*) para realizar la mesa de debate sobre Blogs y Esfera Pública que se realizó en la Universidad Di Tella. El encuentro, que en rigor estuvo organizado por el Centro de Estudios de la Vida Pública de la Universidad de San Martín y por la Universidad Di Tella, tuvo un panel compuesto por el alma mater de La Barbarie, María Esperanza Casullo, el diputado Claudio Morgado, el periodista Mario Wainfeld y la investigadora social, Catalina Smulovitz.

Casullo, que acaba de gestar otro blog colectivo denominado ArtePolítica (*http://artepolitica.com*), resaltó la posibilidad que ofrecen los blogs de poder crearse casi sin conocimientos tecnológicos, la capacidad de levantar polémicas, de reproducirse al ser "linkeados" por otros sitios, y la relación complementaria (según su visión) de los blogs con los grandes medios.

El diputado Claudio Morgado habló de su experiencia con la enorme polémica que desató en torno del tema de la posibilidad de implementar el canon digital en la Argentina.

Smulovitz se refirió, precisamente, a la conversación de "notables" en las bitácoras y resaltó el carácter de espontaneidad, "como de graffiti de baño" que suelen acompañar las opiniones digitales.

Mario Wainfeld, quien se asumió consumidor "reciente y voraz" de blogs ("que me insumen un montón de tiempo que no sé a qué le dedicaba antes", comentó, entre las risas del auditorio), confesó no entender por qué se compara tanto a las bitácoras con los diarios en vez de con la radio, cuando los comentarios de los blogs tienen (según él) tanto de parecido con los comentarios de los oyentes en los programas radiales. "Con Internet viene una cantidad de variables que nadie ha imaginado y que nadie está en condiciones de profetizar. De momento —en la foto de algo que no quedará estático— hay en la blogósfera política, un debate cotidiano que estimula."

Luego de las exposiciones, llegó el ida y vuelta con el público en el que no faltaron el reciente debate entre el director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, y su opinión crítica hacia los blogs; los post más leídos durante las recientes manifestaciones de cacerolazos y también de apoyos al Gobierno. Sobre el final, como quien suelta una confesión de sobremesa, Wainfeld contó lo importante que le resultó para enriquecer su propia reflexión, durante estos últimos días, sentarse a leer blogs y, como una suerte de gimnasia, ejercitar la discusión política desde allí.



INUTILISIMO

TORNAR A LA FEMINIDAD

Nené Cascallar, autora de *El amor tiene cara de mujer* y otros teleteatros, publicó en 1945, bajo la forma de libro, sus charlas radiotelefónicas tituladas *Estas cosas... de Mamá* (Editorial Peluffo, Buenos Aires), precedidas de un *Prólogo confidencial* del conferencista, dramaturgo y guionista Gregorio Martínez Sierra. Este señor (parte de cuya obra, según recientes investigaciones, en realidad fue escrita por su esposa María de la O Lejárraga) alabó así a la señora Cascallar: "Usted, maestra de la vida, está ayudando a crear ese ser nuevo, espiritual, refrigerante, consolador, maternal, inteligente, que ya está a la orilla del camino, con los brazos abiertos (...). Siga pues, sutil camarada, buceando en las almas y señalándoles la buena y florida senda".
Abriendo al azar el libro, dice la autora en una de sus didácticas columnas: "Como mujer feliz de serlo quiero hoy hablar con aquellas mujeres que sólo son felices cuando dejan de parecerlo". He aquí la explicación de tan enigmática frase: "Me refiero a esas mujeres que por sus modales, sus opiniones, su atavío y hasta sus actividades, tratan de asemejarse al varón (...). Pero no crean que voy a tener hoy la peregrina idea de referirme a una feminidad tipo siglo XVIII, ni que voy a levantar mi voz escandalizada frente a los avances de este mundo barranca abajo. Tanto no. Creo en la civilización (...), amo la libertad del sexo débil y aspiro al encumbramiento y reconocimiento cabal de la fuerza espiritual de las mujeres". Todo esto lo acepta Nené Cascallar siempre y cuando "la mujer siga siendo estrictamente eso: Mujer".



Naturalmente, la autora de *Estas cosas...* no cree necesario caer en el remilgo cursi ni en la coquetería inconsistente que sólo se atiene al aspecto exterior: "Me refiero a la feminidad sustancial, íntima, congénita. A ese encanto que reside en la suavidad por encima de todas las cosas. Un atributo femenino que algunas mujeres se empeñan ostensiblemente en destruir". Ese deplorable alejamiento de la feminidad se advierte en "gestos varoniles, pantalones en cuanto atavío sea posible, cigarrillos a granel y fumados con aspavientos masculinos, bebidas y whiskies sin contralor, conversaciones estúpidamente osadas e inútilmente vulgares". Nené Cascallar nos da la voz de alerta ante semejante situación, sin dejar de reconocer que "la legítima mujer puede exaltar su sensibilidad al dedicarse a las letras, el arte, todo lo que sea cultivo de lo bello". NC no quiere saber nada con aquellas que "no quieren ser la mujer junto al hombre sino la camarada, la compañera", y las acusa de "menoscabar su sexo, porque no existe espectáculo más triste de contemplar que el de la mujer sin feminidad, sin recato". Para rubricar tales máximas, la charlista nos asegura que ha escuchado opiniones masculinas mucho más severas al respecto. Con que, hijas, a las que les calce el sayo, a ponerse ya mismo en campaña para recuperar la feminidad perdida.

¿?¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust *

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada

FLAVIA VITALE

Si fuera vagina sería la de...
la mía.

Si fuera pene sería el de...
Alejandro Magno, el conquistador.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
helado.

Si mi cama hablara diría...
que siempre está en el momento justo, en el lugar correcto.

Quisiera tener dos...
copas de vino tinto Malbec, siempre frescas en mi mesa de luz.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
dije: ¡nadie lo sabe!

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Si me gusta, que me gusta. Si no digo nada... hummm.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
Al pene de Alejandro Magno. ¡Ja!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la nuca.

¿Cuántos son multitud?
A veces, dos.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
La camiseta musculosa.

¿Cuál es su posición favorita?
Siempre me gusta más una diferente.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Ese que no sabés cómo llegó, pero resultó maravilloso.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Porque le digo: ahí.

¿Cuándo miente?
Cuando me doy cuenta de que no lo voy a ver más.

El tamaño no le importa salvo que...
no lo encuentre.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Hummm... Creo que he sido muy afortunada.

Tiene que durar más que... pero menos que...
más que el entretiempo, pero menos que el partido.

Flavia Vitale es actriz y cantante muy estudiosa: fue a la escuela de Alejandra Boero y completó su aprendizaje de la mano de Rubén Szchumacher y de Carlos Ianni en el Celcit. Integra el cuarteto vocal femenino Sheprays, de música gospel. Participó en las obras El jardín de los cerezos *y* Tartufo, *ambas con dirección de Hugo Alvarez, y en* El otro hijo, *dirigida por Luciano Suardi y Paula Rasenberg. Hasta mayo próximo se la podrá ver en la puesta de* Dos y Sien, *que dirige Luis Marangon y trata sobre la reunión de Vincent Van Gogh, Paul Gauguin y Sien, una modelo que llega a sus vidas después de transitar la prostitución. (Domingos a las 20.30, en Corrientes Azul. Corrientes 5965.)*